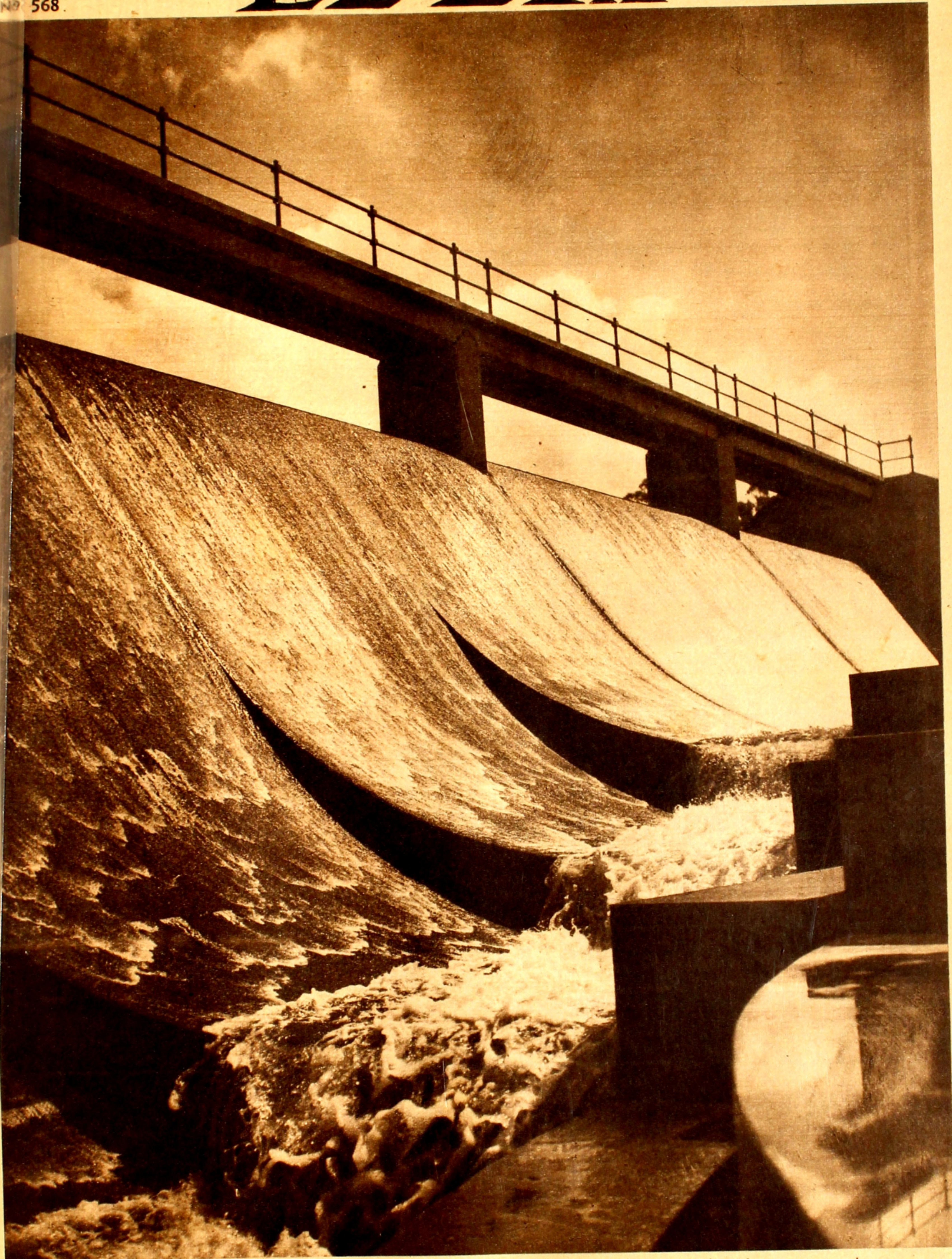
AÑO XII.
Nº 568.

EL DIA

MONTEVIDEO,
DICIEMBRE 5 DE 1943.



REPRESA del arroyo San Francisco, en el Departamento de Lavalleja, que embalsa el agua para el uso público en la ciudad de Minas.

R. y J. CARUSO FOTO

# "50 AÑOS DE INGENIERIA"

## EXPOSICION EN EL SUBTERRANEO

LA técnica al servicio del progreso uruguayo, o contribución de los técnicos en la evolución del país; tales los términos en que podría sintetizarse el sentido de la Exposición de los Cincuenta años de Ingeniería Nacional, inaugurada el martes pasado en el local municipal del Subte.

Un esfuerzo magnífico de organización en el que se aunan la capacidad profesional y el sentido plástico, caracterizan a esta muestra con que la Asociación de Ingenieros del Uruguay culmina la serie de actos conmemorativos del cincuentenario iniciado en 1892 con aquella primera colación de grados de nuestra Facultad de Ingeniería, en que recibieron sus títulos los ingenieros José Serrato, Eduardo García de Zúñiga y Pedro Magnou. Esta exposición marca una innovación que merece hacer escuela, en materia de celebraciones de tal naturaleza. Generalmente éstas se cumplen a base de discursos y festivales. Los ingenieros eligieron otro camino más constructivo, y así nos han brindado esta conjunción de valores positivos, en que se armonizan admirablemente la precisión de las matemáticas y la belleza imaginativa.

La exposición documenta todo nuestro pasado. En su discurso pronunciado en el acto de la inauguración en nombre del Poder Ejecutivo, el ministro de Obras Públicas, Sr. Tomás Berreta, trazó con precisión el cuadro de nuestro país, antes y después de la creación de la Facultad de Ingeniería. De 1830 a 1892 en que se registra aquella primera colación de grados, las ciencias exactas aplicadas a nuestra evolución, dependían de la importación, o de los pocos compatriotas graduados en el exterior. Estancamiento en obras fundamentales, ausencia o precariedad de valores técnicos, carencia del poderoso impulso que significan cerebros nutridos en tales disciplinas científicas, son los lineamientos en que se cumple nuestra evolución durante nuestros primeros sesenta años de vida libre.

Con la Facultad de Matemáticas, primer denominativo de la de Ingeniería, se promueve un intenso cambio. Surgen los técnicos nacionales, intelectos jóvenes que ingresan a la corriente universitaria para aportar un poderoso impulso constructivo. Gobernantes de visión patriótica estiman en lo que valen esas primeras promociones de la Facultad de Ingeniería. Viene el epílogo del ciclo tempestuoso de nuestras revoluciones y le sucede el gran ciclo iniciado con la primera presidencia de Don José Batlle y Ordoñez. Al amparo de la iniciativa, la comprensión y el estímulo oficial, la ingeniería comienza a actuar con su influencia potentemente creadora. Serrato, García de Zúñiga y Magnou, son las avanzadas de esa corriente fecunda. A ellos se unen año tras año nuevos valores, y varias brillantes generaciones de técnicos se van formando así, para ser utilizadas con sabio criterio por los gobernantes de [illegible] o para moverse en un ambiente de amplio reconocimiento a su importancia.

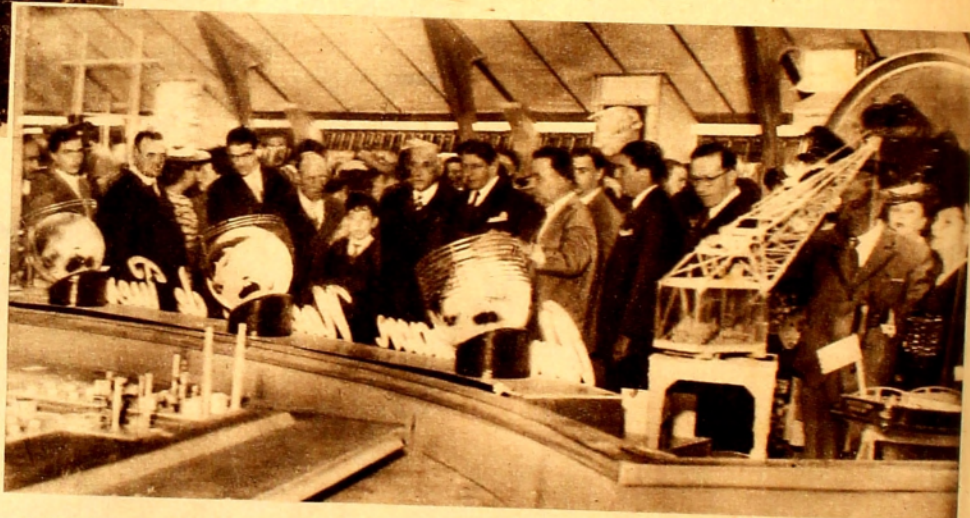
Paralelamente el país cumple su gran transformación. Los ingenieros juegan en ella un eficiente papel. Se hace paso desde el gobierno a la colaboración de brillantes egresados de la Facultad de Ingeniería. Se les ve actuar en la gestión pública, en el profesorado, en el gabinete de investigación, en la apertura de grandes rutas viales, o en el surgimiento de grandes obras públicas. La ingeniería nacional se prestigia con la documentación de su capacidad. Mas no es sólo una disciplina científica. Grandes valores morales se forman desde las aulas de la Facultad de Ingeniería. Lo técnico amalgamado a lo espiritual, forma, podría decirse, una escuela filosófica, que se orienta hacia la grandeza nacional en todos los órdenes. Muy pocos son los ingenieros uruguayos que no han hecho honor a sus títulos, y muchos los que han brillado por su capa-




ACCESO A LA EXPOSICION. — UN APARATO ELECTRICO REGISTRA CON NUMEROS LUMINOSOS, EL QUE LE VA CORRESPONDIENDO A CADA VISITANTE, CONFORME ENTRA AL LOCAL.



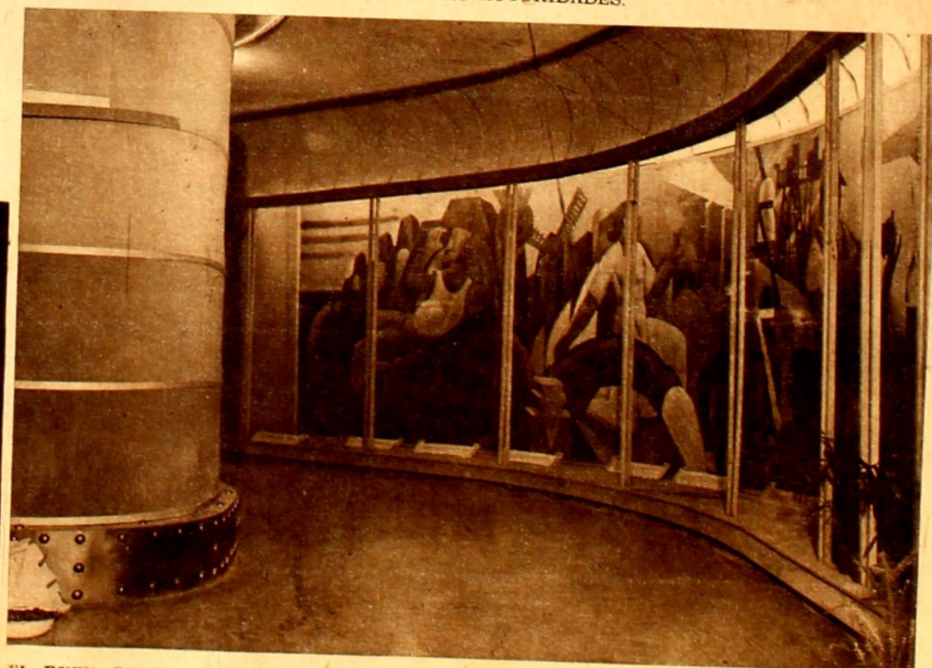
EXPLANADA EXTERIOR, EN LA QUE HAN SIDO DISTRIBUIDAS MAQUINARIAS PARA OBRAS.



DURANTE LA RECORRIDA, EL INGENIERO ROCCA DESCRIBE MINUCIOSAMENTE LOS STANDS A LAS AUTORIDADES.



UNO DE LOS CORREDORES EN QUE, CON BUEN ARTE, HAN SIDO DISTRIBUIDOS LOS "STANDS"



EL BUEN GUSTO SE HERMANA CON EL SENTIDO PRACTICO DE LOS ELEMENTOS DE LA EXPOSICION.

cidad, por su patriotismo elevadamente constructivo, y por la jerarquía moral.

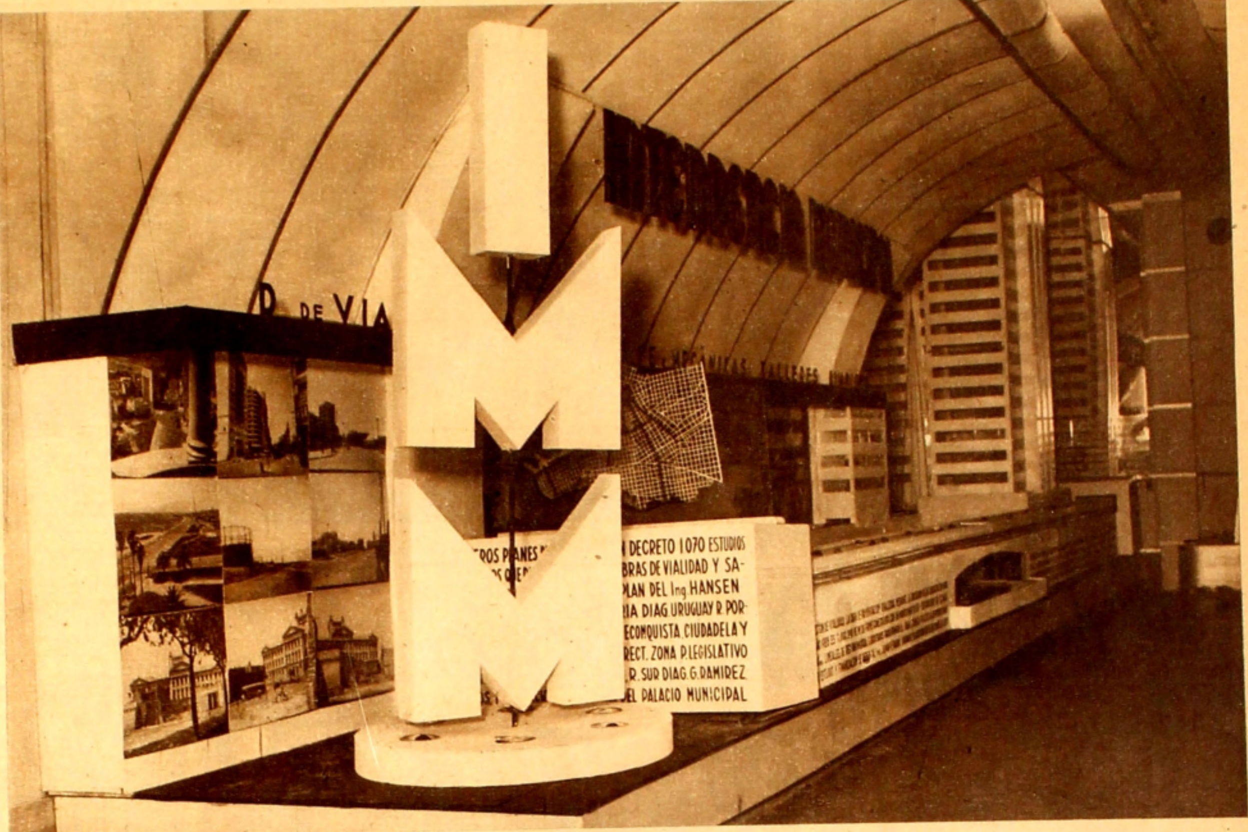
Y se llega así a este cincuentenario, ejemplarmente dignificado con la Exposición. El cuadro que se acaba de trazar tiene en ella un espléndido simbolismo, y quien la visite juzgará de este aserto. La muestra constituye también una documentación histórica profundamente ilustrativa para la opinión pública. Prueba con hechos la gestión de grandes gobernantes o de ilustres figuras de la ingeniería nacional por aquellos utilizadas para una obra de Estado fecundamente progresista. La resolución del Poder Ejecutivo de que en el stand del Ministerio de Obras Públicas luzca como lema de la gestión gubernamental el texto de la ley con que el Presidente Batlle estableció en 1905 el primer plan de vialidad nacional, no es una especulación política, sino la certificación de una irrefutable verdad.

La obra que refleja la Exposición en lo que respecta a organismos oficiales como la Administración Nacional de Puertos, el Banco Hipotecario, la Ancap, la U. T. E., el Instituto de Geología, las Divisiones de Saneamiento, tampoco es una edificación artificial, sino el testimonio del valor de esos institutos, y por lo mismo, del acierto de los gobernantes que los crearon o contribuyeron fundamentalmente a ello, sobre una firme e incuestionable base técnica. Lo mismo puede decirse de la iniciativa privada — cumplida a favor del reconocimiento y justo estímulo a la capacidad técnica y a las industrias nacionales, que caracterizaron la gestión de esos gobernantes — de la cual hay importantes y prestigiosas muestras en la Exposición.

## EL STAND DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL

Una de las notas destacadas en la Exposición la constituye el stand que presenta la Intendencia Municipal de Montevideo.

Su composición es simple; se simboliza en él el antiguo perímetro de la ciudad unido por el puente del progreso, a la ciudad del mañana. Y se destaca la labor de los ingenieros nacionales, que, desde el año 1887, integrando los cuadros técnicos, o colaborando desde el entonces Concejo de Administración Departamental, intervinieron en el estudio, financiación y ejecución de diversas obras de gran utilidad pública, realizadas por la Intendencia Municipal.




**STAND DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL, QUE DESCRIBE TODO EL PROCESO EDILICIO DE MONTEVIDEO**

Se debe a los ingenieros municipales los primeros intentos sistematizados de urbanización, como el trazado de avenidas medulares de la ciudad; las primeras ordenanzas de fraccionamiento y amanzanamiento; los estudios financieros que permitieron el impulso de obras de vialidad; de saneamiento; de obras sanitarias internas; mediante los respectivos decretos de bonos, que facilitaron el pago de las obras en largos plazos, etc.



**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SUS MINISTROS, INTENDENTE DE MONTEVIDEO Sr. FABINI, EL PRESIDENTE DE LA JUNTA Ing. MAGLIA, Y AUTORIDADES DE GOBIERNO, EN EL ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICION.**

Dentro de esa acción municipal hay varias figuras que se destacan con singular relieve: la del ingeniero Maggiolo, la del ingeniero Hansen, la del ingeniero Fabini y la del ingeniero Maglia.

Al ingeniero Carlos M. Maggiolo se le debe el plan de desagüe general de la ciudad, cuyos lineamientos aún hoy se siguen; el proyecto de la avenida Juan Carlos Blanco y el remodelamiento, desde el punto de vista urbanístico y de desagüe de la zona comprendida entre el Arroyo Miguelete, Suárez, Bulevar Artigas y la Bahía. Dentro de la obra planeada por el ingeniero Octavio Hansen pueden mencionarse, a grandes rasgos, el proyecto de la avenida Centenario al Hipódromo de Maroñas, desde el Cerrito de la Victoria, las partes laterales del Bulevar Artigas, el Belvedere de la Rambla República de Chile, y Bulevar Propios, la avenida del Cerrito de la Victoria, etc.

El ingeniero Juan P. Fabini en su acción municipal provocó un impulso singular en el desarrollo de la ciudad. Proyectó vías de importancia sensible en la ciudad, como la Diagonal Agraciada, la Rambla Portuaria; la Diagonal Uruguay-Rambla Portuaria, en la Rambla Sur, la Diagonal G. Ramírez-Yaro, la Diagonal Gonzalo Ramírez y Médanos, la Diagonal Curuguatí, la avenida Soca.

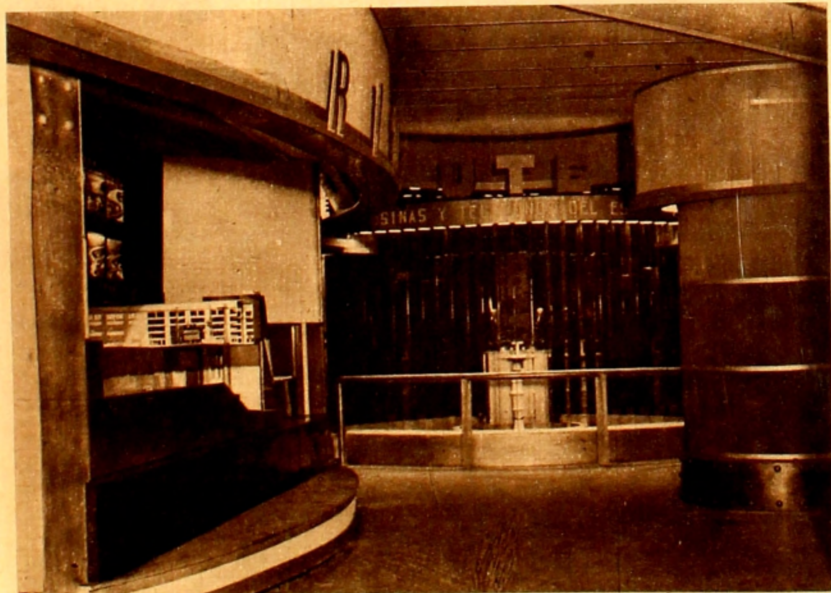
Se le debe también el decreto Nº 1070, que estudia, regulariza y prevé las alineaciones de las calles Florida, Pérez Castellanos, Reconquista, Ciudadela, Miguelete y La Paz, Isla de Flores, Minas, Sierra y Rivera; también el estudio de la urbanización y rectificación en la zona del Palacio Legislativo, y el estudio de la financiación de las obras del Palacio Municipal.

El estudio financiero de los bonos de pavimentación, saneamiento y obras sanitarias internas, que se debe al ingeniero Fabini, logró el desenvolvimiento marcado, (mediante el mecanismo que permitía a los propietarios el pago de las obras a largos plazos), de todo lo relativo a las obras de vialidad, alcantarillado y mejoramiento de la vivienda modesta. Tanto es así que, desde que dichos decretos de pavimentación están en vigor, — 15 años, aproximadamente, — se invirtieron alrededor de 52 millones en la construcción de 11.000.000 de metros cuadrados de pavimento, que significan unos 1.500 kilómetros de red pavimentada. En sesenta años de la acción privada, se sanearon alrededor de 1.000 hectáreas; y en cambio, en menos de la tercera parte de ese tiempo, por la acción municipal, otras 4.000 hectáreas cuentan al presente con obras de alcantarillado. El área saneada actualmente representa 1/10 de la superficie del departamento y disfrutan de la misma alrededor de medio millón de personas. La Municipalidad ha invertido en 26 años de gestión, la suma de $ 25.000.000 en la construcción de 650 kilómetros de colectores.

Se muestra también en el stand, la actividad de la Dirección de Limpieza y Usinas, que atiende la limpieza de 1.400 kilómetros de calles, y recoge e incinera 330 toneladas diarias de residuos, las actividades de la Dirección de Instalaciones Mecánicas y Eléctricas, que controla las instalaciones de todos los establecimientos industriales del departamento y dirige la construcción de instalaciones mecánicas y eléctricas en los establecimientos municipales, y de la Dirección de Talleres, que construye y fabrica los elementos necesarios para la actividad municipal, desde una máquina mezcladora de asfalto, un gasógeno o un elemento de fundición, hasta un mueble de oficina.

Fecunda, pues, ha sido, la labor de los ingenieros nacionales en la gestión municipal, y la exposición con que los ingenieros conmemoran su cincuentenario de actividades, presta un marco propicio para que ello se destaque.

El stand, proyectado por el arquitecto municipal don Ricardo Fernández, constituye una nota de singular acierto, de una estilización y plástica propicias, que lo constituyen en un motivo destacado en la celebración que se realiza.



**EL LUGAR DE EXPOSICION DE LA U.T.E. ES UNO DE LOS QUE MAYOR CURIOSIDAD DESPIERTA ENTRE LOS VISITANTES, POR LAS REDES TELEFONICAS Y DE CORRIENTE LUMINICA.**




**STAND DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS**

# VISITA MINISTERIAL AL DEPTO. DE SAN JOSE

El domingo último visitaron el Departamento de San José los Ministros de Obras Públicas, don Tomás Berreta y el de Ganadería y Agricultura, Ing. González Vidart, investigando las necesidades de la zona, cambiándose ideas con vecinos de los lugares visitados.

Los propietarios de las zonas visitadas por el Sr. Berreta, se mostraron satisfechos de la forma con que el referido hombre público acogió sus solicitudes de mejoras, prometiendo contemplar las mismas, entre las que se involucran la construcción de diversas carreteras.

En Libertad, el Sr. Berreta hizo una recorrida por los edificios públicos y estuvo en contacto con la población para conocer las necesidades y las aspiraciones de la región. En la plaza de Libertad, se improvisó una manifestación en la cual participó el pueblo.



CABECERA DE LA MESA EN EL BANQUETE OFRECIDO A LOS REPRESENTANTES DEL PODER EJECUTIVO.



DON TOMAS BERRETA EN LA VISITA AL DIRIGENTE BATLLISTA DON PASCUAL RIBERO, SUS FAMILIARES, Y EL Sr. WASHINGTON FERNANDEZ.



LOS MINISTROS DE OBRAS PUBLICAS, Sr. BERRETA, Y EL DE GANADERIA Y AGRICULTURA, Ing. GONZALEZ VIDART, LLEGAN AL PUEBLO "LIBERTAD" ACOMPAÑADOS POR LOS POBLADORES, EN LA JIRA QUE REALIZARON EL DOMINGO ULTIMO POR EL DEPARTAMENTO DE SAN JOSE.



VISITANDO LA ESCUELA DEL PUEBLO LIBERTAD



UN ALTO EN EL CAMINO DE LA COSTA, DONDE SE PROYECTA LA CONSTRUCCION DE UNA CARRETERA DE MACADAM PARA UNIR LIBERTAD CON SAN JOSE (38 KILOMETROS).



DON TOMAS BERRETA, CON EL JEFE DE POLICIA DEL DEPARTAMENTO Y EL INTENDENTE DE SAN JOSE, EN LA VISITA REALIZADA A LA INTENDENCIA MUNICIPAL.

# SUIZA
## TIERRA DE HUMANISMO



ESCUELA AL AIRE LIBRE.

**ENTENDEMOS** por **Humanismo**, una creciente eficiencia en pro de los "derechos del hombre"; derecho a la cultura, a la salud, al trabajo. Trabajo, salud y cultura, son los tres supremos derechos que, en Suiza, se amasan con el "voto" del ciudadano, y constituyen la aspiración de todos sus "partidos políticos".

En este sentido, la Conferencia Helvética parecería haberse convertido en una simbólica "Arca" para la custodia de aquellos derechos; desde la Cruz Roja Internacional —de origen suizo— hasta el gran "Sanatorio Universitario", cuya ampliación —no obstante la guerra— se está terminando en el Cantón de Vaud para recibir a "jovenes estudiantes de todos los países", que, afectados de "tuberculosis", deseen proveer a su salud, sin interrumpir los estudios. El gobierno suizo aceptó el Patronato Honorario, y concedió a la fundación una subvención de 500.000 francos suizos, ratificada por unanimidad por las Cámaras legislativas.

Digamos, de paso, ya que así lo requiere nuestro "momento político", que ese concepto de Humanismo, en Suiza, no se considera antitético con cierto grado de "Instrucción Militar Obligatoria". No amedrentan los "deberes", donde, a la vez, se sostiene la integralidad de los "derechos". He aquí, en dos palabras, dentro de qué límites se cumple con aquel deber.

Además de los acostumbrados ejercicios



CADA UNO DE LOS 22 CANTONES SUIZOS, TIENE UN HOSPITAL "MUNICIPAL" DE ESTE TIPO. ALLI SE PRESTA ASISTENCIA ENTERAMENTE GRATUITA AL PACIENTE RADICADO EN EL CANTON, PERO EN DETERMINADOS CASOS, LOS ENFERMOS SON CANJEADOS DE UNO A OTRO HOSPITAL.

gimnásticos, escuelas al "aire libre" y con "baños de sol" para niños débiles —y sin el más mínimo asomo de finalidad "militarista"— cada joven, desde los 20 años tiene que asistir a un curso de instrucción que dura unos tres meses. Esta duración es sólo en el primer año. En los restantes —hasta los 40 de edad— todos los años son llamados los reclutas, durante unos 15 días, para un "curso de repetición". Eso es todo, y nadie interrumpe sus ocupaciones civiles, por motivo de la "instrucción militar". Por esto se ha dicho que, en Suiza, el ejército es el Pueblo y el Pueblo es el ejército. La autoridad allí no se define por un origen ni por un mandato "divino", sino como expresión de la "voluntad popular", la que, por el único recurso del "voto" sabe resolver todas sus "diferencias".

El **"Voto"** en Suiza. Concebimos a la persona humana como el centro potencial de una "Institución Activa", creadora de valores, y en la que la libertad se considera elemento esencial de la misma personalidad.

El actual estado de guerra nos lleva a los grandes "conceptos", cuya realización habrá de tener lugar en la post-guerra, para un restablecimiento permanente de la Paz en el mundo. El hecho no es nuevo en la historia. Cada vez que termina un conflicto, se procede a la restauración social, sobre la base de procesos y definiciones.

Pasada la otra guerra, **Max Scheler** —gran filósofo alemán— pretendió mejorar el principio Kantiano de "autonomía de la razón", con su educación moral recíproca. Sin embargo, Scheler equivocó el método. Su "tabla de los valores", centralizados —como en un rango supremo— en el "valor religioso", degeneró en el concepto medioeval de "personalismos jerarquizados", con la conocida derivación hacia los totalitarismos políticos.

¿Qué sucedió, en definitiva? Lo que tenía que suceder. En efecto, aunque el principio de filosofía social de Scheler agradó bastante a los católicos del "Centro" alemán, no satisfizo plenariamente al Vaticano, por no ceñirse estrictamente a los "dogmas", lo que dió motivo para que el filósofo se separara del catolicismo. En consecuencia, la doctrina de Kant siguió clamando ante dictadores: "la religión, pero... en los límites de la razón".

Interin, Suiza, con su Rousseau —más sociólogo que filósofo— no necesitaba indagar o ensayar soluciones. Ya las poseía, hacía largo tiempo, en forma de "experiencia hecha". Pero, el concepto social suizo no es de "sujeción jerárquica" de las personas, sino de "confederación de las mismas". Hay en su sistema de democracia un instrumento de "equivalencia" de los valores: el **Voto.** Como en los engranajes de sus relojes, la grandeza social del ciudadano se relativiza sobre el común denominador la Humana Igualdad.

Por esto, como en lo militar se ha dicho que el pueblo es el ejército y el ejército es el pueblo, así, en lo cultural y en lo económico, puede afirmarse que, en Suiza, la persona es el "voto", como éste resume a la persona.

Hemos observado en nuestra nota anterior la emocionante actitud de esos hombres que votan... manos en alto. ¡Actitud de altar y de símbolo!... ¿qué altar y qué símbolo?...

Del verbo latino "vovere", votar; el "voto" significa ofrecimiento, como de quien da en prenda su voluntad. Pero, ¿a quién? El ciudadano, a la Nación; el hombre, a la Humanidad; el soldado, a la Patria.

Esos ciudadanos que votan en Suiza, tienen la verdadera postura de "Hombres". La libertad, así concebida, es altar: la conciencia, devoción, "voto", o entrega de la persona a la única verdadera "totalidad", la Humanidad, y, con ella, la Nación en marcha.

Además, hay algo en todo esto, que no puede menos que llamar la atención del sociólogo. Es, en primer término, la forma especial de "autoridad" o mandato con que se gobierna en Suiza: el **Colegiado Integral;** y, en segundo lugar, el ya señalado absoluto "laicismo de Estado", con que la Confederación proteje sus leyes, sin tolerar la más mínima interferencia con influencias "clericales".

Es impresionante esa especie de "batallar" —en la Constitución de Suiza— contra todo lo que pretendiera insinuarse en la legislación nacional, a título de mandato "divino".

Puede decirse que, cuando en 1291 redactaron los suizos su primer Pacto, encabezándolo con el rótulo "en el nombre del Señor, amén", consagraron para siempre el principio de libertad de pensamiento y de conciencia. Pero, ¿qué se propusieron los Constituyentes suizos, cuando en 1874, al decretar su Constitución definitiva, establecieron en el art. 51 de la misma, que "la Orden de los Jesuítas y las sociedades a ella afiliadas, no pueden ser recibidas en ninguna parte de Suiza, y a sus miembros les está prohibida toda acción en la Iglesia y en la Escuela?

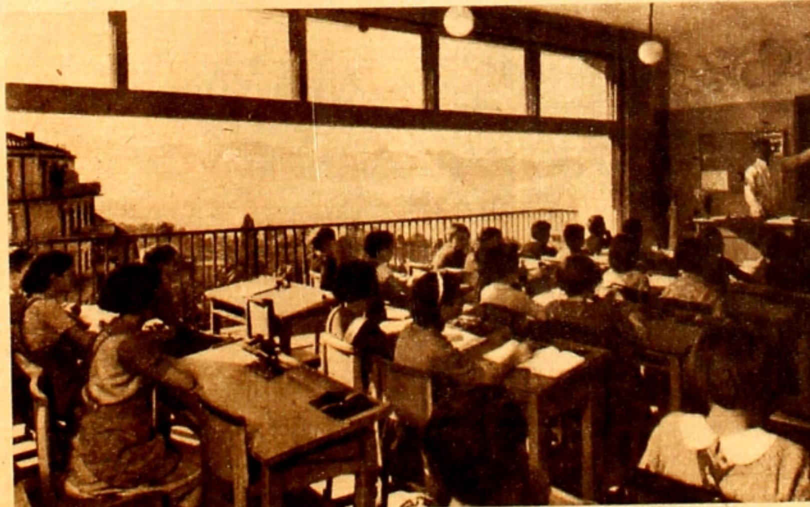
No podría suponerse una posición de intransigencia "confesionalista". Prueba de ello es esa multitud de Institutos privados de toda índole, que en la Confederación realizan una finalidad "humanística" en perfecto acuerdo con el "Estado Laico". En nuestra opinión, el art. 51 de la Constitución suiza, no puede considerarse más que como un natural complemento del 58 —citado en nuestra nota anterior— y por el que se establece que: "la jurisdicción eclesiástica está abolida".

**Los partidos políticos.** — También ellos orientan toda su acción hacia una lucha electoral "humanística"; de donde deriva lo que podríamos rotular: "la paz del trabajo". ¡Cosa digna de observación! Eliminada de la "política" toda posibilidad de destructoras guerras por motivos de religión, aquélla se convierte en "lucha del trabajo", originándose —en aparente paradoja— lo que con hondo sentido podría definirse como un concepto de "Paz" en la misma "lucha".

Hemos definido a la libertad: "intuición activa", creadora de "valores". Es definición humanista de la personalidad del ciudadano. En este sentido, Suiza —obtenida la pacificación de los espíritus por el "laicismo de Estado"— inyectó en el propio corazón de su "política", aquella definición de libertad.

Esto explica también porque, no obstante ser el **Partido Liberal** suizo, el que siempre ha tenido mayor número de representantes en el "Consejo Federal", haya podido el Ticinés y Católico Giuseppe Motta, ocupar repetidas veces la Presidencia de Turno de la Confederación.

Digamos, de paso, para los lectores muy jóvenes, que: sobre el "Consejo Federal" suizo, había modelado Batlle el "Consejo Nacional de Administración", que mantuvo el Uruguay hasta el advenimiento de la dictadura.



UN AULA ESCOLAR, EN SUIZA, CON ANCHOS VENTANALES Y VISTAS A UN LAGO Y MONTAÑAS.

Existe en varios Cantones —¿cómo no iba a existir?— el tradicional **Partido Conservador.** Son, en su mayoría católicos, también los conservadores suizos... quizás también allí por ese "no sé qué", que agrupa a los conservadores de todos los países, bajo un signo de "estatismo" medioeval, que apunta a la evolución como un peligro para la moral, cuando no para la posesión de los bienes terrenos; pero, puede afirmarse que en Suiza también el "conservador" está inervado por esa corriente de "lucha ciudadana" que no es destructora de la Humanidad, porque es lucha con armas proporcionadas por la Humanidad misma.

La política, en Suiza, no tiene religión, como la religión no puede tener partido "político". Más o menos "eso" era lo que enconaba a Batlle, allá por el año 1897, cuando al primer "rumor de armas" algunos clérigos corrían hacia las "cuchillas". Es que Batlle había auscultado hondamente en el corazón del pueblo helvético.

Por lo demás, algo tiene que significar aquello que se lee en el Evangelio Cristiano, y que describe a los "fariseos hipócritas", cuando "murmuraban" porque el Cristo se sentaba a la mesa con los "pecadores". Cuando el Papa Pío X fustigó a los clérigos que "militaban" en política, entendemos que reclamó para su religión aquello por lo que mejor se la debiera definir: un amplio "humanismo" abierto a todos los sectores. ¿No debe ser el clero, **alter Christus?...**

Las consideraciones que anteceden, explican una serie de "fenómenos políticos" que vamos a exponer a continuación:

a) Misión especial del Partido Liberal Suizo; b) Multiplicación de partidos (en cada Cantón, dada su autonomía) caracterizados por una variadísima gama de factores "sociales" a los que la política señala un centro de atracción "allí", dondequiera que se encuentre el bien humanísticamente "evolutivo" de la Nación; c) La creciente formación del partido llamado de "Paysanos"... o **petit bourgeois**, integrado por una especie de "élite" de trabajadores, o clase media de agricultores, industriales, artesanos, etc., "especializados" en sus respectivas funciones.

Con respecto al primero de los mencionados "fenómenos políticos suizos", corresponde señalar que: el Partido Liberal configura como un "sentido de equilibrio" entre los demás sectores de la opinión pública. Es el "fiel" de la balanza política. Diríamos que, en Suiza, el "liberal" es un "tipo" universal, que, por su amplia y abierta definición de "tipo social humanístico", se ramifica en los más variados **matices** de izquierda (radicales), o de derecha (demócratas). Adivinamos en el "petit bourgeois", un "liberal" por antonomasia. La "élite" social y política, en Suiza, se define por culto a la inteligencia y al trabajo. Toca el turno al Partido Socialista, que es —en Suiza— lo que en todas partes. Por último, ya expresamos en nuestra nota anterior, que la Confederación "vigila" al "comunismo ruso" cuando se lo define como "dictadura proletaria"; pero lo vigila "humanísticamente", es decir, por "dictadura", no, por "proletaria".

El espacio no nos permite referirnos a otros partidos menores, característicos de diversos Cantones suizos, en tal "variedad" que contestan con eficacia abrumadora la "objeción" con que se solía atacar a Batlle por sus propósitos "Colegialistas" en el gobierno de la Nación. Suiza, **una y variada**, es la mejor respuesta.

**Antonio GIAMBONINI.**



CON ANTERIORIDAD a la exhibición de gimnasia, ejecútase el Himno Nacional.



PRIMER equipo oficial de gimnasia de L'Avenir, año 1893, de gloriosa actuación en lides locales e internacionales; erguida estampa de atléticos muchachos de antes: Poncell, Latrille, Duffard, Lacassagne, Thomasset, Lacassagne, el profesor Primo Gianotti que preparara a los campeones olímpicos de 1928.

# HACIA NUEVA ETAPA DE "L'AVENIR"

**DESDE** el 3 de abril de 1892 viene desarrollando fecunda obra la Sociedad de Gimnasia L'Avenir. Al cumplir más de medio siglo de existencia vigorosa y próspera, los actos conmemorativos destacaron la animación que en la actualidad le acompaña, en prueba de que sus 51 años de tesonera e incesante lucha han impulsado a la institución decana en la rama deportiva que aborda a un grado de evolución soñado por sus lejanos e inolvidables fundadores, identificados en aquella figura amable del profesor Don Pablo Lebet.

En cada aniversario el recuerdo inspira honda emoción al comprenderse aún más la forma en que los iniciadores de "L'Avenir" vislumbraron las gestiones de futuro, a tono con su denominación sencilla y simbólica: El porvenir.

En los albores de la cultura física, cuando todavía no era interpretado popularmente su sentido social beneficioso, los primeros paladines de "L'Avenir" tendieron sus aptitudes altruistas, abrieron sus sentimientos generosos y fueron constituyendo una entidad de propósitos loables. Por eso "L'Avenir" perdura en el tiempo y la misma inquietud progresista del presente revela la bondad de las aspiraciones de sus propulsores de 1892. Con satisfacción se le ve pasar de una temporada a otra. Hace poquito, la pura algarabía de su cincuentenario; ahora el 51º... No envejece sin embargo, "L'Avenir". Tendrá más años aún. Pero en cada etapa llegan anhelos juveniles a renovar sus huestes, a mantener erguido aquel espíritu emprendedor optimista, pleno de expresiones de solidaridad y justicia que caracterizó las miras superiores de don Pablo Lebet y sus memorables compañeros.

Esta nota refleja aspectos culminantes de los actos efectuados al conmemorar, durante parte de octubre y hasta semanas cercanas, el 51º aniversario. Corresponde indicar, en especial, la exhibición de gimnasia artística, cuyas proporciones sin precedentes crearon lógica aureola de entusiasmo Culminó la demostración con varios aspectos de gimnasia coreográfica, al ritmo musical de "La leyenda del beso", intermedio de Sotulio y Vert, creación para el ambiente del profesor A. Bruno. La inusitada exhibición coloca a L'Avenir entre las entidades que mejor evolucionan en América. Y confirma la dedicación de sus propulsores de hoy.

En los múltiples rasgos simpáticos de los recientes festejos, el Presidente del Consejo Interno de Educación Física, Sr. E. C. Pezzati y Rasenti, concretó en este párrafo de su expresivo discurso:

"Son las instituciones culturales como la nuestra, baluarte complementario, indispensable, para la civilización y el progreso; y quienes nos hallamos en su seno, estamos obligados, por los honorables medios al alcance, a elevar la cultura física y la intelectual, propendiendo así al mejoramiento del individuo y por ende de la colectividad. Debemos, además, lograr en el orden social y moral, la elevación y el grado de cultura que corresponde a un pueblo de ideales superiores, orgulloso de su saber y de sus normas democráticas; hacer, en una palabra, en nuestro país, una de las obras sociales más importantes".

La obra de L'Avenir, precursora de estos ideales, la apoya esta Comisión de Honor: socios fundadores y honorarios Sres. Presidente escribano Carlos Sturzenegger; primer vice, Federico Senhausser; 2dos. vices, Adolfo P. Mondino, Adolfo Strauch, Arturo Strauch y, hasta su reciente y lamentado deceso, el ingeniero J. Alvarez Cortés; vocales: E. Comini, L. Thomasset, D. Franco, L. Sexel, P. Cassarino, J. Gebelin, M. Prechac, E. Poncel, Dr. R. Gorriti y B. Fugasot. También el Consejo Directivo que preside el Sr. B. Fugasot, vice E. Courtoissie Ferrari, secretario E. C. Pezzati y Rasenti, tesorero C. A. Parodi, capitán general M. Lepera, vocales J. Gaynitcoeche, A. Seoane, W. Bombau, E. Lustrino Brindisi



PASAJE de gimnasia coreográfica: la ejecutan A. Cristóforo, J. Joachin, C. Rodríguez y J. Masliah.



NUCLEO de deportistas que recibieron medallas y diplomas. En el centro, entre el Presidente y Secretario actuales de la institución, el señor Federico Sebhausser, socio iniciador, fundador y honorario.



CONJUNTO ACTUAL, oficial superior, de gimnasia artística. Lo componen los campeones federales, nacionales e internacionales, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: H. Caruso, R. Curto, S. Mazza, J. Erniaga, W. Rampas, E. Noel, R. Di Carlo, A. Cristóforo, R. Gambetta, A. Balogh, N. Dearmas, N. Fabbri, A. Pons, U. Brighenti. Director técnico, profesor A. Bruno; J. Masliah y J. Joachin.

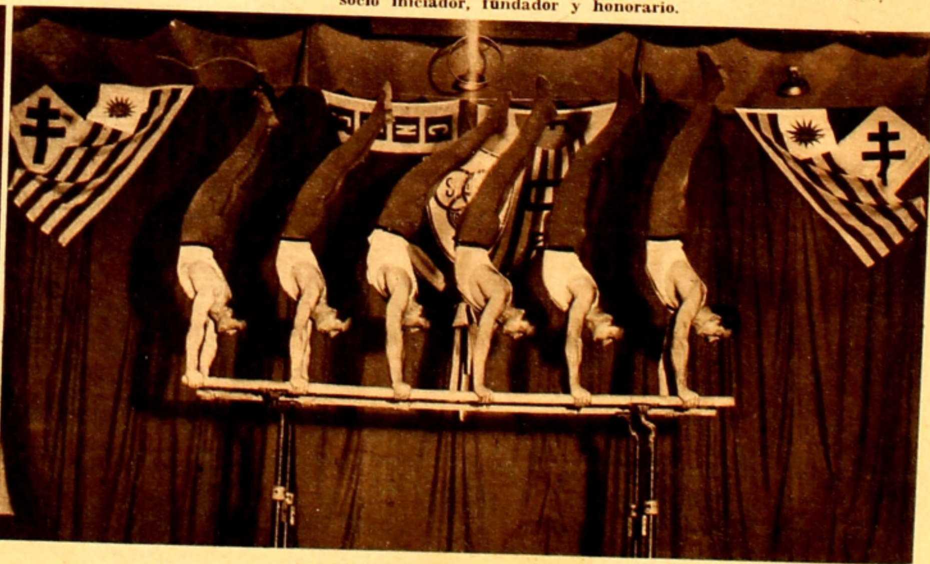


FIGURA de precisión en barras paralelas.

# LA VIGIA DEL CERRO

EN las principales elevaciones de la extensa costa septentrional del Río de la Plata, se emplazaron vigías, durante la dominación española, dotándolas de personal e instrumentos destinados a la observación y trasmisión a larga distancia.

En 1781 se instaló la primer vigía, en la cumbre del Cerro de Montevideo, construyéndose en el mismo lugar por orden del Virrey un rancho de paja, en la cual debía actuar un piloto o pilotín de la armada, con banderas para trasmitir señales sobre las embarcaciones que se avistasen.

Junto a aquel rancho se mandó colocar un asta para las banderas, que debían usarse de acuerdo con el plan de señales establecido al efecto.

El 20 de julio de 1802, el piloto José Longaur, que auxiliado en sus funciones por cuatro marineros de la fragata "Medea", desempeñaba desde el primer momento, las funciones de vigía del Cerro, fué relevado en su cargo por el alférez de fragata y primer piloto José Enríquez, levantándose con este motivo un inventario de todas las existencias a su cargo; por el cual nos enteramos que, además del asta de la bandera con cuatro vientos y drisa, tenía cinco banderas, un gallardete azul y un plan para señalar; un anteojo grande de cinco cuartas, con cinco espejos forrados de balleta, y un anteojo chico con cuatro espejos, para las observaciones del vigía; además de una serie de útiles para la comodidad del mismo.

En 1801 se empezó a construir, próximo al rancho de paja, una casa de material, que llamaron la "casa del Cerro", para alojamiento del personal de la Vigía y Farola, cuya construcción se iniciara simultáneamente.

El rancho, que durante 20 años sirvió de atalaya, se convirtió a partir de aquella fecha, en depósito de las grasas destinadas al alumbrado de la Farola.

Construída la Fortaleza, (1809-1811) la "casa del Cerro" formó parte del cuerpo central de la misma, pasando el piloto a desempeñar sus funciones en dos alojamientos construídos en la parte superior del edificio, ángulos noreste y sureste.

Pocos días antes de la Batalla de Las Piedras, el comando de la Plaza de Montevideo en previsión de un encuentro que consideraba inminente, estableció un puesto de señales, para la inteligencia de la plaza con las fuerzas que de ella se destacaban. Este plan tenía las señales imprescindibles para dar a conocer la situación de las fuerzas de Artigas, su aproximación al lugar de Las Piedras y pedir municiones, refuerzos o víveres.

La Vigía del Cerro, servía de estación intermedia entre la Plaza de Montevideo y Las Piedras, recibiendo y trasmitiendo comunicaciones de ambas partes.

La Vigía del Cerro estuvo desde su iniciación hasta que fué retirada de este lugar, desempeñada por personal perteneciente a la Marina. Sería largo enumerar en este trabajo, todos los pilotos o pilotines que la han desempeñado, prestando importantes servicios a la navegación mercante y a las fuerzas armadas que ocuparon la Plaza de Montevideo en distintas épocas.

Al principio de la "Guerra Grande" se encontraba al frente de la Vigía del Cerro el piloto Joaquín Ferreyro, el cual tenía a sus órdenes cuatro marineros de la Capitanía del Puerto. Cuando en enero de 1843 pasó el destacamento militar a tomar posesión de la Fortaleza del Cerro, el comandante de las fuerzas, ocupó todos los alojamientos y quitó a este piloto las piezas en que funcionaba la Vigía, dificultándose así su cometido.

Esta incidencia dió lugar a una queja del piloto Ferreyro, que fué atendida por el Ministro de Guerra, quien ordenó al general José María Paz, comandante de armas del departamento, dispusiera se entregaran al piloto, las piezas que consideraba aparentes para el servicio de que estaba encargado.

El piloto vigía en estas circunstancias tenía funciones independientes de la autoridad militar del puerto, y su jefe inmediato era el capitán del Puerto, estando limitada su vigilancia al mar. Poco después pasó a depender de la autoridad militar y su cometido se extendió a la vigilancia de los movimientos del ejército sitiador de la Plaza de Montevideo; instalándose en dicha Vigía el telégrafo, para las trasmisiones del ejército sitiado, el cual instaló otra estación de telegrafía óptica receptora y trasmisora en la torre de la Iglesia Matriz.

Sobre el funcionamiento de este telégrafo y su importancia durante la "Guerra Grande", me he ocupado en otra monografía, en la que se detalla además, cómo, no pudiendo los sitiadores tomar la Fortaleza del Cerro, por falta de medios, tramaron un complot, con personal de la guarnición de este fuerte para hacerlo volar.

Para que se pueda apreciar la importancia del observatorio militar a cargo de la Vigía del Cerro, de la cual querían posesionarse las fuerzas sitiadoras, sin reparar en los medios empleados para conseguirlo transcribiremos las palabras del general argentino Angel Pacheco — publicadas en la época — integrante del ejército sitiador y deseoso de iniciar operaciones de importancia sobre el Cerro, posición a la que daba un gran valor. "Mientras los salvajes sostengan el dominio que ejercen allí — decía — nuestra línea estará siempre amenazada por su derecha; aparte de que la observación de nuestro campo es constante; no podemos mover un soldado sin que el vigía lo anuncie".

"Si poseyéramos el Cerro, — agregaba el general Pacheco — nuestra importancia moral crecería mucho, y los hechos materiales serían más eficaces".

El ejército sitiador no consiguió, empero, como eran sus deseos, apoderarse de la Fortaleza del Cerro. Iniciada la revolución del Gral. Venancio Flores contra el gobierno de Berro, el 19 de abril de 1863, ante el peligro de un ataque a la capital, el comando de la Plaza, tomó medidas para organizar su defensa. Entre ellas, trasmitió a la Vigía una orden del Sr. Gral. en Jefe del Ejército en la que se disponía que cuando la partida de observación, instalada en la Barra de Santa Lucía anunciara por medio de cohetes la aproximación de enemigo, o buques sospechosos, la Fortaleza del Cerro hiciera señales a la Plaza, tanto de día como de noche, disparando dos cañonazos con intervalo de cinco minutos.

En enero de 1865, el comandante de la Fortaleza del Cerro, coronel Juan G. Sierra, deseando ampliar la misión encomendada a la Vigía del Cerro, propuso al Presidente de la República las siguientes modificaciones: instalar una embarcación en la Barra de Santa Lucía, estableciendo una combinación de señales con faroles entre esta embarcación, la Fortaleza del Cerro y la Plaza.

El gobierno aceptó la iniciativa del Jefe de la Fortaleza y dispuso pasase a la Capitanía General del Puerto, para que ésta procediese de inmediato a establecer el plan de señales indicado.

La Capitanía General del Puerto, con fecha 7 de enero de 1865, al dar cumplimiento a la orden superior del mismo día, comunicó que ya estaba establecido un plan de señales ópticas entre la Barra de Santa Lucía y el Cerro, que en virtud de lo ordenado se agregara algunas frases más para mayor inteligencia. Quedó así establecida, una red de trasmisiones, entre los elementos avanzados de la Guarnición de Montevideo, destacados en el Barra de Santa Lucía y el Comando de la Plaza instalado dentro del recinto de fortificaciones de Montevideo, teniendo como estación intermedia, el observatorio de la Fortaleza del Cerro. Al producirse el movimiento revolucionario acaudillado por el Gral. Timoteo Aparicio ante el avance de las fuerzas rebeldes sobre la Capital de la república, y necesitando el comando de la Plaza disponer de medios que le permitieran mantener en los distintos destacamentos emplazados fuera de la ciudad, una constante y rápida relación para la trasmisión de partes, órdenes e informaciones, vuelve a falta de otros medios apropiados, a establecer la telegrafía óptica tomando, como en otras épocas, a la Fortaleza del Cerro con su vigía, por estación intermedia.

En abril de 1870, el Capitán del Puerto pidió que se estableciera un plan de señales de guerra, para las trasmisiones a efectuar y el gobierno de acuerdo con lo informado por el Jefe de la Fortaleza del Cerro, dispuso que se pusiera en vigencia el plan que existía en la misma, confeccionado cuando el Gral. Aparicio llegó por la Florida y en previsión de cualquier ataque que pudiera traer por estas inmediaciones.

La instalación en nuestro medio del teléfono proporcionó otro sistema de comunicación que el utilizado hasta entonces por el Vigía de la Fortaleza del Cerro, suprimiéndose de hecho la telegrafía óptica.

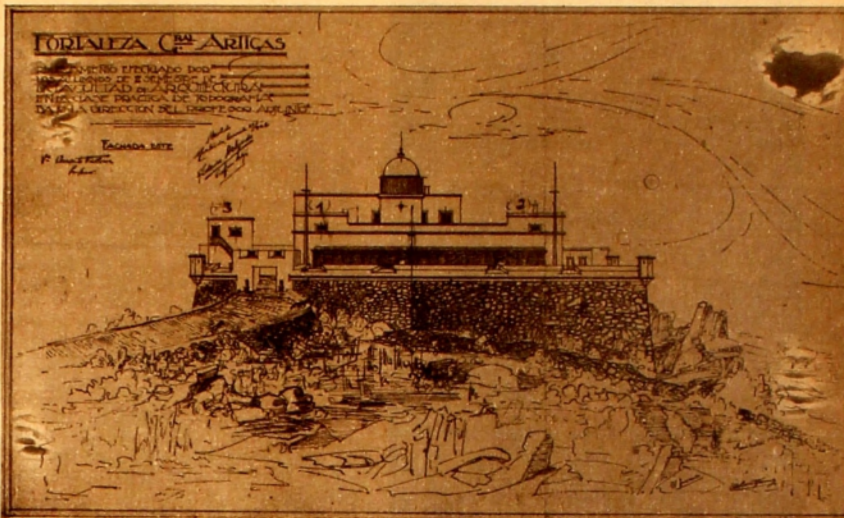
Hasta el año 1934 funcionó en el Cerro la Vigía, siendo trasladada desde esa fecha a la torre del nuevo edificio de la Aduana, donde actualmente presta servicio, con elementos más modernos y de acuerdo con su delicada misión.

Al iniciarse la obra de restauración de la Fortaleza se demolió el observatorio levantado próximo a la barbeta sur, donde funcionaba la Vigía en sus últimos años, reconstruyéndose a la vez en el cuerpo central del edificio los alojamientos utilizados por la Vigía en la época colonial.

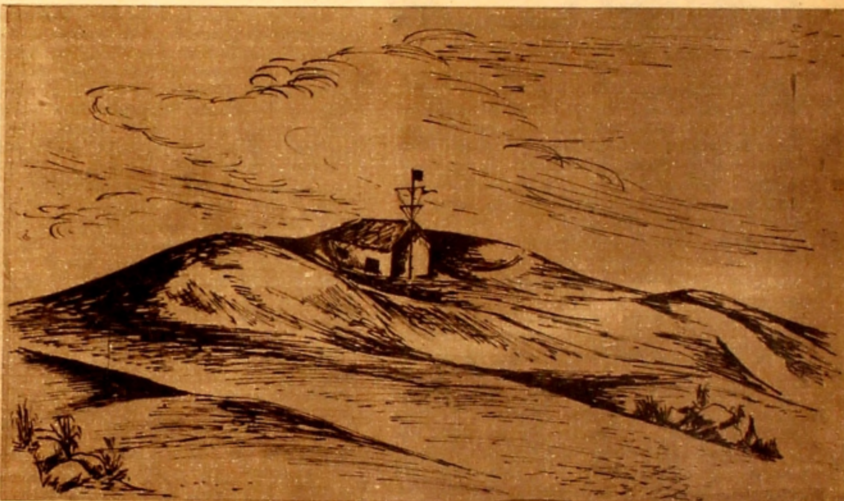
*

Tal es, en síntesis, la historia de la Vigía del Cerro que por espacio de 153 años prestó importantes servicios explorando de continuo el horizonte, para comunicar a las autoridades de quien dependía, las novedades que requerían su atención y dar la alarma en caso de que la ciudad y sus alrededores o embarcaciones que navegaran a la vista se vieran amenazadas de algún peligro.

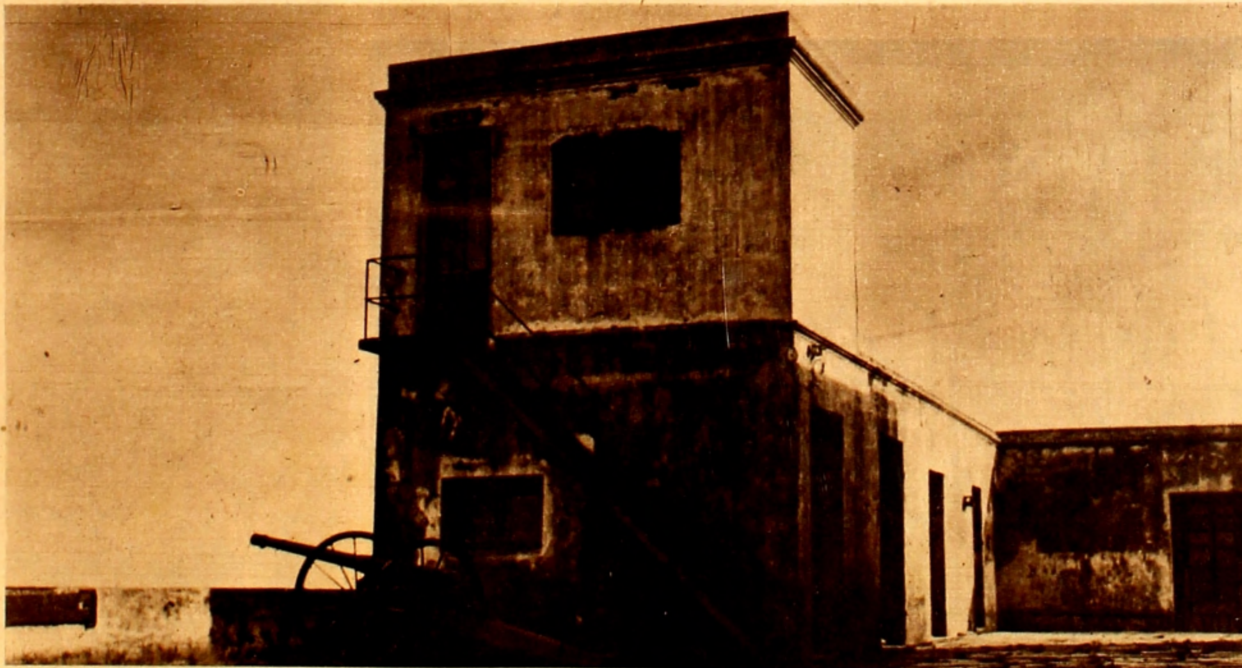
**Mariano CORTES ARTEAGA.**




ALOJAMIENTO DEL VIGIA (1 y 2) EN EL CUERPO CENTRAL DE LA FORTALEZA. (CONSTRUCCION COLONIAL). EL NUMERO 3, OBSERVATORIO DEL VIGIA LEVANTADO A LA BARBETA, (CONSTRUCCION MODERNA).



RECONSRUCCION GRAFICA DE LA PRIMERA VIGIA, INSTALADA EN LA CUMBRE DEL CERRO DE MONTEVIDEO, EN 1871. (DIBUJO DE ELENA SANDE LOPEZ).



ULTIMO OBSERVATORIO DE LA VIGIA DEL CERRO, DEMOLIDO AL INICIARSE LAS OBRAS DE RESTAURACION DE LA FORTALEZA.

# WORR
# Y SU VA
# DEL ART



CABEZA DE UN PRINCIPE.

El pensamiento doctrinal de Guillermo Worringer se inspira principalmente en las ideas sustentadas por dos notables investigadores contemporáneos: Enrique Wölfflin y Alois Riegl. El primero le incita al estudio directo de la forma artística; del segundo toma su concepción de una "voluntad absoluta de forma". Veámoslo.

Mientras que el positivismo y el materialismo se encargan de explicarnos la obra de arte por medio de una indagación vastísima del juego de fuerzas que la producirían, — ya sean tales fuerzas, de acuerdo con Taine, el medio geográfico, la raza y el momento histórico, o bien, siguiendo a Marx, ciertas superestructuras ideológicas que se yerguen sobre el hecho económico, — Wölfflin, por su parte, proyectándose sentimentalmente en la obra de arte e identificándose con ella (Einfühlung), limítase provisionalmente a investigar las peculiaridades de estilo de la forma artística en sí misma y sus leyes evolutivas. El nuevo camino por el cual se aventura conduce a regiones casi inexploradas.

Alois Riegl, en cambio, asume una actitud extremada y polémica frente a los teóricos que, considerando invariable el ideal en el arte fundan su criterio de valoración estética en los tres factores que constituyen la diversa capacidad o potencia artística del hombre temporal, es decir, en la materia que trabaja el artista, en la técnica que éste posee y en el fin de uso de la obra de arte. Riegl proclama dogmáticamente el imperio de una libre y mudable aspiración interior humana sobre la dócil capacidad. La obra de arte es, pues, a sus ojos, una pura objetivación de esa voluntad absoluta de forma.

En rigor, tan parcial e injusta nos parece la pretensión de aquellos teóricos, de reducir los vivos procesos de la evolución estética del hombre a una seca y rígida historia de la capacidad, como la pretensión de Riegl, de convertirlos por el contrario en una historia jactanciosa de la voluntad, sin el dramatismo que resuma todo acto de expresión. El querer y el poder artísticos, que son términos de valor muy cambiante en la historia del arte, hacen que ésta sea ante todo una historia del "querer posible". En este punto acude a nuestro recuerdo el aforismo de Leonardo: "Chi non puó quel que vuol, quel que puó voglia" (El que no puede lo que quiere, que quiera lo que puede). Sólo un complejo "querer posible" — el mismo que resulta del fatal y doloroso transigir leonardesco — ha de objetivarse en la obra de arte porque sólo él es capaz de vencer siempre el singular antagonismo siempre renovado entre la potencia y la voluntad. (1)

Pues bien. Ascender de la forma artística a la voluntad que la crea — en el sentido de Riegl; — investigar el problema de esa forma en su relación causal con la voluntad de arte de los distintos tipos humanos históricos; en fin, formular la psicología de los estilos, tal es, según propia declaración, el plan que se traza Guillermo Worringer. En su obra intitulada "La esencia del estilo gótico" nos ofrece el mejor y más vigoroso ensayo concebido en este espíritu.

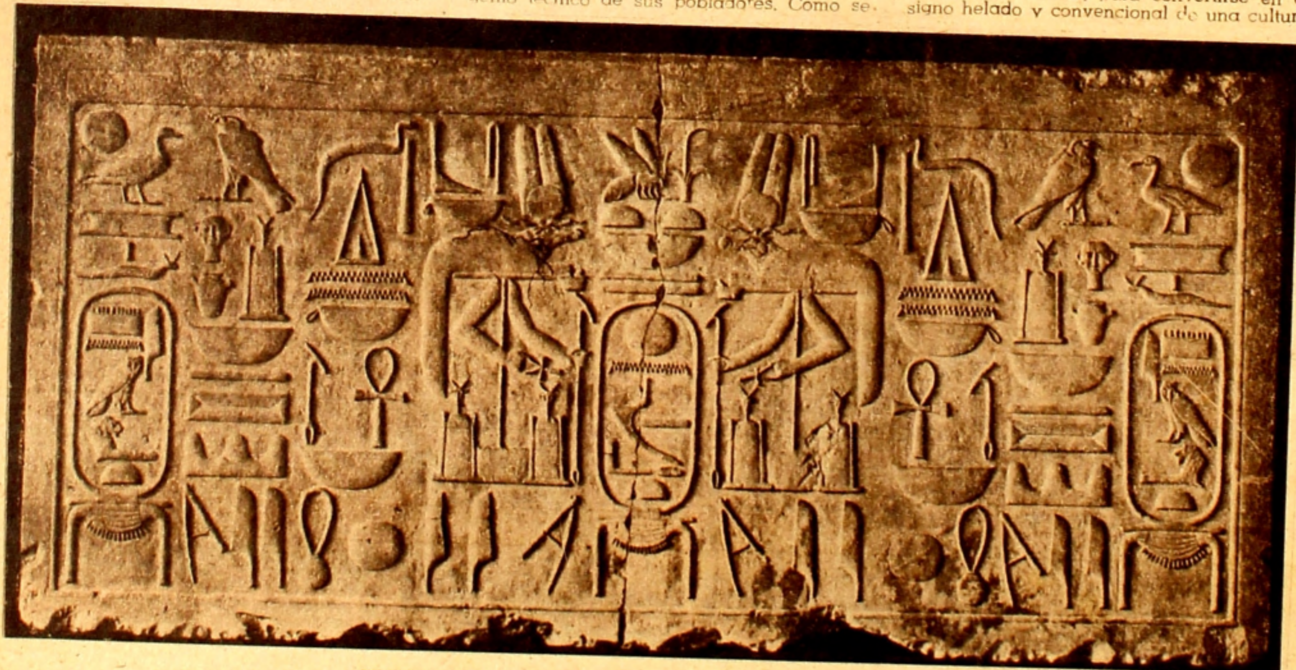
Posteriormente, sin embargo, Worringer se siente impulsado a revisar su método de investigación. En efecto, el conocimiento cabal que tiene la moderna visión histórica de ciertas culturas muy importantes, pero en cuyas formas exteriores no asoman los signos de valor positivo aceptados por el criterio tradicional, le descubre el carácter problemático de las antiguas valoraciones todavía vigentes. Esas culturas, por ejemplo, se nos presentan sin la unidad de estilo, el hermetismo y la seguridad formal de la cultura egipcia. Pero, ¿es que a estos signos exteriores, tenidos en alto aprecio por la sensibilidad clásica occidental, corresponde con certeza un contenido igualmente valioso? ¿No es lícito y necesario, pues, someter a discusión la propiedad de tales juicios de valor, nacidos de la simple contemplación estética de la forma? Worringer se inclina ahora a juzgar toda cultura por el grado de su densidad esencial y no por el grado de su apariencia formal. Así, en consecuencia, él se opone a la engañosa estética formalista que representa la actitud crítica habitual, una estética más profunda de la esencia. Y es desde la sociología, entonces, la disciplina que le brinda la consideración de la esencia, que Worringer intenta plantear francamente en un "libre experimento mental e imaginativo" los problemas de la valoración de la cultura y el arte egipcios. (2)

En su opinión, al Egipto debe considerársele en el orden sociológico como un fenómeno artificial, enteramente ajeno a las cadencias del desarrollo histórico, y derivado de muy especiales condiciones de existencia. Worringer observa en primer lugar la composición racial heterogénea del Egipto, su condición de pueblo colonista, mezcla de muy diferentes raudales humanos desprendidos de su medio natural. La imagen de América que se ha forjado el altivo y desdeñoso nacionalismo alemán, — sobre la cual nos ocuparemos en próximos artículos, — le domina en todo el curso de sus reflexiones: "Egipto representa para la antigüedad — dice, — en cierto orden, el mismo papel que representa América dentro de la época moderna". América del Norte, en particular, y Egipto se identifican en el pensamiento de Worringer como pueblos colonistas que viven sobre una base de civilización y artificio elevados. Pero la artificiosidad peculiar de la cultura egipcia surge, para Worringer de la estrechez del suelo nativo y del ingenio técnico de sus pobladores. Como se sabe, el Egipto es una larga y angosta faja emplazada en el desierto, flanqueada por dos grandes cordilleras — la Líbica y la Arábiga, — y periódicamente fecundada por el limo que arrastra el Nilo de las serranías abisinias. La propia dificultad de extenderse naturalmente por la tierra, pues, y la técnica muy avanzada que el pueblo egipcio tuvo necesidad de emplear, en un supremo esfuerzo colectivo, para extraer de la naturaleza el mayor rendimiento y poder sobrevivir, conducirían forzosamente a este país de oasis, cercado y aislado, que es el Egipto, a increíbles alturas de artificio y civilización. En su concepto, los dispositivos técnicos que inventara este pueblo para sus intensos cultivos le condicionan brutalmente y le asfixian, hasta llevarlo a vivir una existencia antinatural, suprabiológica y suprahistórica. La cultura, en efecto, le parece vacía del sentido profundo de la vida, sin historia interna, y tan sólo impulsada por mezquinos ideales utilitarios. La ciencia egipcia es mera técnica que se detiene allí donde concluyen las posibilidades de su aplicación práctica. La metafísica egipcia, no obstante haber anunciado la idea de Platón, no es nada más que frivolidad con afectación metafísica. Su moral es pragmatismo o mera técnica de la conducta para el buen comportamiento social. La literatura egipcia es una fantasía amable, concebida para hacer olvidar que se vive en un desierto tecnificado. Worringer deduce que el egipcio, encaramado en las hábiles construcciones que lo divorcian de la naturaleza, no conoce ni destino ni evolución ni personalidad ni otro concepto cualquiera que pertenezca a la esfera de lo natural. Pero luego nos advierte que esta máscara artificiosa de la fisonomía egipcia ha podido permanecer oculta para la investigación histórica, por virtud del material de representaciones que ella transparenta. No cree Worringer que este rudo material sea originario del Egipto, sino que, perteneciendo a extranjeras culturas primitivas de fuerte arraigo natural, las diversas corrientes inmigratorias lo llevaron consigo como residuos culturales. A su juicio, allí se le almacena y cultiva, y se le considera como un "a priori" sacrosanto por la cultura artificial de oasis; porque siendo el egipcio un pueblo colonista carece, como tal, de la capacidad creadora, de la energía capaz de crear mitos propios. En ninguna parte esto le parece más evidente que en la complicada religión egipcia. La teología, pues, incoherente y sin alma, se convierte en una técnica más, dedicada a la conservación de los despojos ancestrales.

Pero el egipcio es también incapaz de reelaborar el rico material de evocaciones naturalistas que hereda; por ello se limita, según Worringer, a "recubrirlo" racionalmente con su abstracta y sobria objetividad, sin percibir siquiera el contraste chocante entre la racionalidad de esa envoltura y la naturaleza irracional de sus contenidos caducos. Así, todo producto egipcio es dualista: en el interior, un material heterogéneo y momificado; en el exterior, las tersas formas geométricas que no proceden de la esfera natural del sentimiento, sino que responden al carácter sobrio y racional de su fin objetivo. "El impulso formal — dice — se rige por la cosa, no por el hombre ni la naturaleza".

Desde estas ideas, pues, la grandiosa unidad del estilo egipcio se reduce a un "a priori" aceptado sin lucha, indiferente a los problemas del desarrollo natural. Y esa seguridad formal del arte egipcio que desdeña lo superfluo y revela preferentemente el cultivo de la línea recta, deja de ser la consecuencia de una resolución vigorosa de la vida interior, para convertirse en el signo helado y convencional de una cultura de artificio, sin tensión ni exaltación. Los hombres que, a juicio de Worringer, se manifiestan en todas sus representaciones de manera tan incoherente y superficial jamás pueden alcanzar en el arte — si es que ha de haber unidad en las manifestaciones culturales, agrega — ese rasgo de síntesis clara y sencilla que se les atribuye.

El audaz razonamiento de Worringer, con el cual se propone endilgar al Egipto su peregrina fábula americana, parte sin duda de observaciones falsas. Es absolutamente falso negar la capacidad creadora de los pueblos colonistas. Y es falso también, y de ningún modo lo admitimos, decir que el egipcio no aparece condicionado por la naturaleza de su país, sino exclusivamente por los dispositivos con que la domina. Hacemos nuestro el juicio de Carlos Woermann, el eminente historiador del arte: "Los que no creen que las condiciones del suelo, del paisaje y del clima, puedan influir en el arte de una región, tendrían que hacer en todo caso una salvedad para Egipto; pues ciego ha de ser quien no vea que la naturaleza de este país se refleja por doquier en su arte. Naturaleza y arte están aquí en perpetua y activa comunicación". En el Egipto todo sabe a terrazgo. Pero es más aún: tenemos a este pueblo por el más alto ejemplo histórico de "nacionalización de la naturaleza regional". Por otra parte, el hombre que profesa durante toda su vida un profundo misticismo panteísta, no puede domesticar la fuer



INSCRIPCION EN PIEDRA DEL REY AMENEMHET III.



COLUMNA DEL TEM

# GER
# RACION
# EGIPCIO

ructiva de las inundaciones periódi- l Nilo, en interés de la agricultura, no lo sostiene Worringer en un vio- símil, — con la fría impavidez del ro moderno cuando aprovecha los nos de explosión para hacer andar otores. A nuestro juicio, el sentido e la relación del hombre egipcio con uraleza nos lo da el viejo mito de la , muerte y resurrección de Osiris.

el mito osiriano, creado por el Egipto sta e inspirado directamente en los enos naturales, se concibe un des- miento ético de la naturaleza. Recuér- que Osiris es la fuerza fecundante y luntad benéfica del Nilo. Pero a la dad moral de Osiris se opone Set, su no, que represenía al desierto y a erza de aniquilación. En episodios que ofrecen evidentemente una interpreta- animista del medio geográfico — con olifurcación del cauce del Nilo en el , — Set vence y mata a Osiris y arro- mar el cuerpo descuartizado de su na. La naturaleza sugiere también, por eriodicidad de sus fenómenos, la repe- eterna de la tragedia mítica: Osiris pre renace bajo la forma del llanto oso de Isis, su esposa, mediante los itos cuidados mágicos de ella. Y es in Horus, hijo de Osiris y de Isis, quien ga a su padre condenando implaca- nente a Set. Y bien: en la intervención ital del joven héroe está el sentido que camos. Pues piénsese que Horus posee una doble investidura; mientras que en la sociedad colectivista egipcia Horus simboliza a la divinidad — personificado en el Faraón, que es Horus vivo, — y recibe los homenajes dedicados a Osiris, cuya voluntad moral sostiene, en el relato mítico representa a la vez al propio pueblo egipcio. De este modo, la recia lucha que emprende el campesino egipcio contra los elementos naturales, cobra para él la significación espiritual de una alianza con las fuerzas morales que imagina religiosamente en la naturaleza.

Por lo demás, tan inverosímil nos parece la artificiosidad de la existencia egipcia, como vano reconocer su carácter de pura civilización en el fuerte sentimiento pacifista de ese pueblo. Worringer, que no ve en el Egipto ni epopeya, ni grandeza, ni héroes comparables a los de Gilgamés, y que echa de menos al poema de los Nibelungos — con toda su pesada carga de crímenes y pasiones diabólicas, — Worringer, decimos, cree que la civilización tiende a conservar la vida mientras que la cultura tiende a despilfarrarla. No. El hombre sólo vive realmente desde una cultura y por ella. La cultura organiza y conserva la vida superior de los valores espirituales. La civilización, en cambio, no tiene una tendencia conservadora de la vida que le sea propia; simplemente toma el sentido que le da la cultura, puesto que nace de ella y está a su servicio. Y es tan "vital" para el hombre esta vida suya de los valores, que para ganarla o defenderla — no para conservarla — es capaz de arriesgar y perder su otra vida, la vida biológica. Pero este riesgo accidental al cual expone el hombre su vida biológica no debe confundirse con la afición permanente por la epopeya sangrienta, que ella sí despilfarra ambas vidas. Cultura y pacifismo no son conceptos generales incompatibles. Pero hay culturas y pseudoculturas. Demasiado dolor le están costando al mundo las empresas pseudoculturales de conquista y de aniquilación, para que las echemos de menos en la historia. No se las busque tampoco en el Egipto; porque su pueblo, por el contrario, es de aquellos que, no viendo amenazada su existencia por agentes exteriores, prefieren realizar epopeyas constructivas. Véase en la gesta de Horus, pues, la gran epopeya egipcia; y en la arquitectura templaria y sepulcral, el gran poema heroico.

Muchas y muy disputables son las ideas que el autor nos brinda en su extenso discurso; pero nuestra misión de hoy no es recogerlas y comentarlas minuciosamente como quisiéramos, sino juzgar de modo muy somero su concepción personal de la arquitectura egipcia, con la cual culmina su ensayo. (3)

"Sólo un pueblo que sea creador de mitos — insiste — es creador de arquitectura, en gran estilo". El Egipto colonista, entonces, sobre el que no se cierne una idea rectora irresistible, no puede ser como se afirma la patria de la construcción monumental en piedra. Volviendo la vista a la cultura neolítica afroeuropea, pretende encontrar en ella el verdadero origen del pensamiento monumental, cuyo sentido lo relaciona con el culto de los muertos y el culto de las alturas. Y empeñado en descifrarlo todo por el atavismo prehistórico y las necesidades de una civilización frondosa y estéril, sólo ve en la colosalidad de las construcciones egipcias un residuo del "a priori" sacrosanto de que nos hablara. Bajo la piel abstracta de la arquitectura también se hallan emboscadas las viejas formas megalíticas monumentales. Pero en tanto que la colosalidad de tales formas primitivas es la exteriorización de una gran tensión psíquica, la colosalidad civilizada de los pueblos muy alejados de la naturaleza — como él mira al pueblo egipcio a través de "su" pueblo americano — no es más que un medio de suplir la falta del sentimiento vital.

En la disposición invariable y canónica de los templos egipcios se manifiesta para Worringer el mismo "a priori". El templo sería simplemente la petrificación del camino que siguen las procesiones, no como un símbolo arquitectónico del sentimiento que inspira el ritual, sino como una consecuencia objetiva de su exterioridad. El carácter procesional de la arquitectura egipcia nos parece de todo punto evidente. Razón tiene Spengler, en este caso, al decir que la existencia egipcia es la de un caminante: "El idioma de las formas, en su cultura, — dice Splenger, — sirve a simbolizar este solo motivo. La palabra que mejor representa un símbolo primario es la palabra camino. La estatua que avanza solemnemente; los interminables corredores, ordenados en rigurosa sucesión, de los templos pirámides, corredores que, estrechándose cada vez más, por vestíbulos y patios, conducen sombríos hasta la cámara funeral; las avenidas de esfinges; las series de relieves en las paredes de los templos, junto a las cuales ha de pasar el observador, siempre acompañado y dirigido en una dirección determinada, todo esto expresa la sensación de la profundidad propia de un tipo peculiar humano, el sino egipcio en su necesidad férrea". En nuestra opinión, la espiritualidad egipcia se moviliza procesionalmente — en acto de mimesis simpática — por el curso del Sol y el curso del Nilo. Osiris y Ra, el Nilo y el Sol, los dos grandes caminantes que constituyen el complejo nutricio de este pueblo, dan a la existencia egipcia, pues, el sentido procesional de un caminante.

Worringer, sin embargo, cegado por sus falsas premisas, se obstina en negar el rico simbolismo que el egipcio vería surgir de la naturaleza inmediata; y queriendo confirmar su tesis del "a priori" atávico, sostiene que la estructura interior de los templos es un mero reflejo de las galerías subterráneas prehistóricas. De tal manera, el arquitecto egipcio sería tan sólo un autómata que, por la impropia condición arenosa del suelo, se ve obligado a actuar en la superficie sobre masas artificiales.

Si se nos probara, en efecto, que la disposición de los templos no responde a un plan original, sino a la primitiva idea de labor subterránea, tendríamos que admitir forzosamente que esa idea fué sometida por el arquitecto egipcio a una reelaboración muy profunda, para lograr su perfecta adaptación al medio ambiente. Ya Moret observa que el signo jeroglífico de los distritos egipcios reproduce la planta de los templos y es también un esquema geográfico del país. La semejanza armoniosa que existe entre los altos muros que flanquean al templo y los acantilados que flanquean al valle — nos dice el mismo Moret, — certifica suficientemente que el artista egipcio ha comprendido la lección de la naturaleza. Borchardt, por su parte, comprueba que el pavimento de los templos imita al suelo natural, y que sus techos, decorados con estrellas y soles, simbolizan al firmamento. Y aún podemos agregar que la concepción egipcia de los jardines, revelada en un cuadro del sepulcro de Elitiya, es idéntica a la concepción del interior de los templos. El "a priori" de Worringer no resiste a tamañas pruebas.

Verdad es que el espacio arquitectónico parece practicado en lucha con una masa circundante; pero esta lucha no es — a nuestro juicio — la lucha del minero que gana a la tierra el espacio para sus exigencias prácticas, sino la representación ideal de la magna lucha del mito osiriano. Por eso hemos dicho que el templo egipcio es un poema heroico, hecho en piedra, de la gran epopeya de Horus.

Pero quien no vea en tales construcciones más que simples galerías subterráneas, es lógico que halle un contrasentido y una monstruosidad en el uso de la columna vegetal y los diversos elementos naturalistas. Worringer no consiente que el bosque de columnas que levanta el arquitecto egipcio en sus templos, pueda ser una representación ditirámbica de la fuerza fecundante del Nilo, o pueda responder a un oscuro sentimiento de magia imitativa. Todos estos elementos vegetales se inspiran, según él, en el extremo opuesto de lo monumental, en las débiles cabañas de juncos que se construían durante ciertas ceremonias, y, sin embargo, adoptan una forma monumental contraria a su esencia, porque el egipcio es insensible a la esencia de las cosas.

Sólo admitiendo una radical insensibilidad plástica en el egipcio, Worringer se explica que coexistan en la columna vegetal, sin transición alguna, la colosalidad de su masa arquitectónica y el primor de sus relieves. A su juicio, una yuxtaposición tal de elementos opuestos, que es una contradicción grosera en el plano estético, plantea un dilema al espectador moderno: o se siente el peso insoportable de su masa, y es necesario retirarse convenientemente para defenderse y contemplarla, o nos aproximamos a observar sus relieves permaneciendo indiferentes ante su fuerza abrumadora. Creemos que el problema desaparece si se piensa que la columna forma parte de una arquitectura procesional, es decir, está concebida para un contemplador en marcha. Así, pues, los puntos de vista aparentemente opuestos del dilema, son dos momentos de la misma trayectoria del contemplador.



ESTATUA DE LA DIOSA TOERIS.

Hay que reconocer que el arquitecto egipcio no da en la propia columna, objetivamente, la transición deseada en lo colosal a lo pequeño. Pero téngase presente que esa columna forma parte, a la vez, de una larga columnata dispuesta paralelamente a nuestro camino; y que la fuerza abrumadora de la masa no es constante en toda la extensión de la serie de columnas, sino que pierde paulatinamente su intensidad, por efecto de perspectiva, a medida que las columnas se alejan del espectador. A nuestro juicio, por tanto, la transición existe en la apariencia del conjunto de columnas, pero no objetivada en cada unidad.

En parecidas consideraciones se funda la conclusión principal de Worringer: el egipcio no comienza la historia del espacio artístico, del espacio con substantividad ideal; porque habiendo perdido el instinto religioso, y faltándole la conciencia metafísica, no logra jamás la conciencia de ese espacio. En suma: Egipto y América, pueblos colonistas sin religiosidad creadora, pueblos artificiales y civilizados, sin auténtica vocación guerrera, son extraños a las más altas esferas del arte.

Creemos que, en cierta medida, la actitud de Worringer y de muchos pensadores modernos, ha contribuído a preparar un fértil terreno a ideologías peligrosas. Denunciar esa actitud y oponerse a ella, aún con nuestras pocas fuerzas, es luchar en el segundo frente de la cultura.

**Jorge OTERO MENDOZA.**

---

**(1) Ya en algunos artículos publicados en estas generosas columnas, y en nuestro curso de historia del arte, nos hemos esforzado en conjeturar las peripecias de esta lucha contínua por la expresión, al través del querer concreto y posible manifestado en la creación artística.**

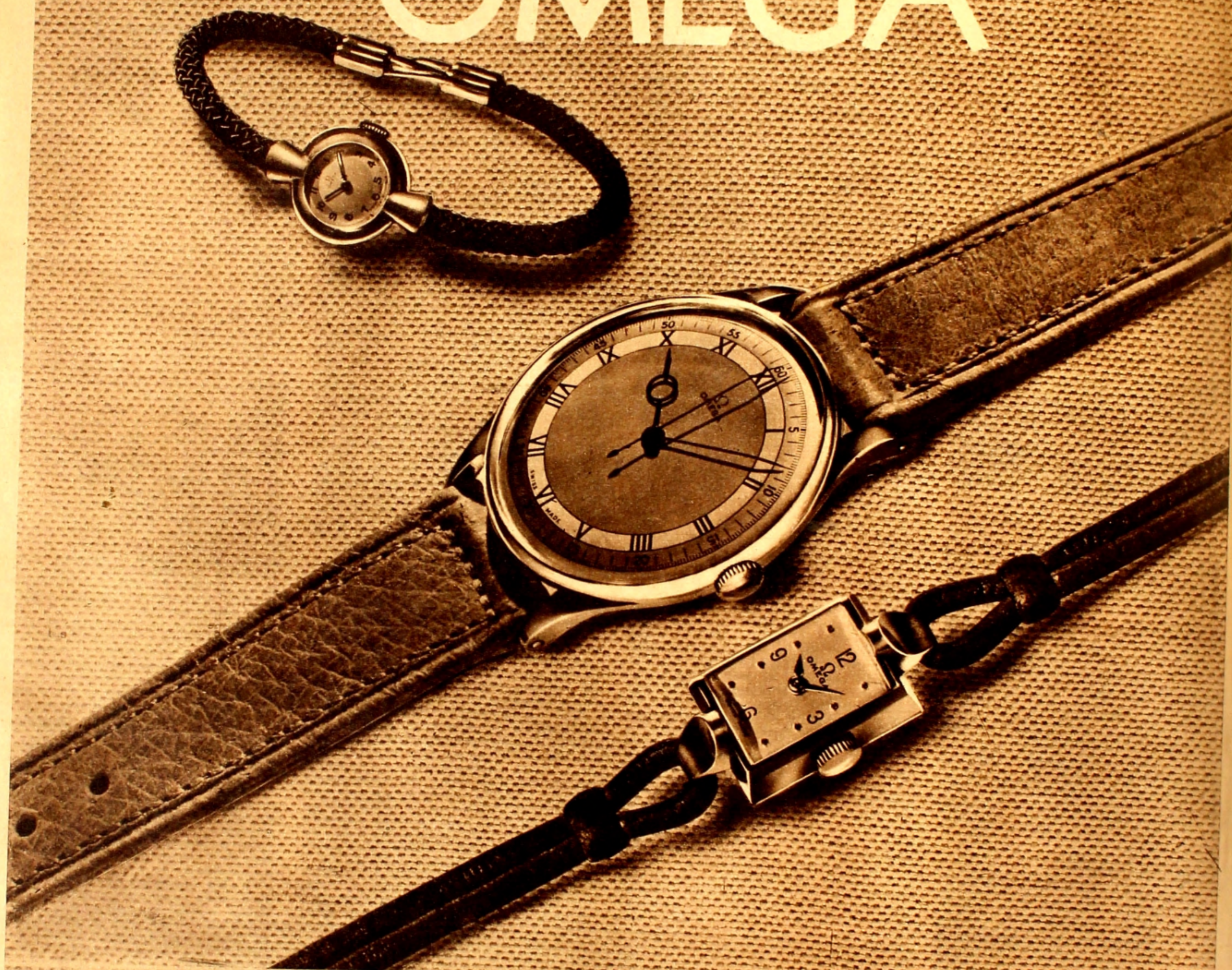
**(2) G. Worringer: "El Arte Egipcio". Revista de Occidente. Traducción de Emilio Rodríguez Sádia.**

**(3) Los problemas que aquí se rozan, y otros, serán examinados ampliamente en un trabajo especial que preparamos, en el cual ofreceremos un estudio comparativo del arte en Egipto, Mesopotamia y América precolombiana.**

DE KOM OMBO.



FRAGMENTO DE UNA ESTATUA DE LA DINASTIA XXVI.


Ω
OMEGA

# BOLICHE

Los más antiguos vecinos del barrio no saben cuándo nació el boliche, ni cuántas veces ha cambiado de dueño. Sin duda es muy viejo. Pero conserva siempre su seducción a la que los hombres — sean la edad que tengan — no saben sustraerse.

Parado en la esquina, parece estar llamando al transeunte con la banderita sonora de su muestra de lata.

Es una casa modestísima; poco más que un rancho. En su techo de zinc canta y charla la monotonía de la lluvia. En las paredes, de color indefinible, hay fechas y nombres que el tiempo se encargará de borrar. Algunos ladrillos rotos del piso señalan la huella de pies que acaso no existen...

A un costado — herida que bebe sol en los días y sangra luz en las noches — se abre una ventana de reja.

El mostrador se divide en dos secciones. En la primera, donde se despachan comestibles y artículos de uso doméstico, está la balanza. En la punta, una especie de vitrina donde hay barras de chocolate, caramelos, bizcochos y otras golosinas, delicias de los chiquilines y de las moscas. La otra parte, forrada de latón, es el despacho de bebidas.

Dos mesitas rústicas y algunos taburetes gastados por el uso, esperan a los jugadores de naipes.

Casi todo el día el boliche está silencioso. La luz del sol nos hace ver mejor su humildad. Se le compara con los lujosos cafés del centro y se le tiene lástima, una lástima expresada, pese a su tono despectivo, en estas palabras que escapan a veces de la boca del pueblo: "Un pobre bolichito".

Sí, los otros son ricos; él, pobre. Por eso se ha venido a vivir entre pobres. A satisfacer sus necesidades... y sus vicios. El mundo está hecho así. El no tiene la culpa.

De las brumas de su silencio viene a sacarlo algún chiquilín que compra azúcar, yerba o grasa, y pide "la yapa".

En cuanto al viejo Fermín — jubilado y sin familia, que permanece allí desde que se abre hasta que se cierra, tal vez para fugarse de su soledad sin afectos — bebe sin hablar.

Alguna vez llega una de las parlanchinas comadres del barrio, a protestar por la suba de precio de algún artículo. El bolichero se disculpa:

—No soy yo, señora; son los "grandes" que nos sangran a los "chicos".

—Me parece que usted quiere hacerse rico antes de tiempo.

—Le puedo mostrar la nota. Además, ¿ha sabido usted de algún bolichero que haya salido rico de aquí?

—Sí... esté... Palabras no le faltan.

—Lo que me falta es plata, señora. La ganancia es poca y la mitad se va en fiados que no se cobran.

—¿Lo dice por mí? Sepa que si no le pagué el mes pasado fué porque el sinvergüenza de mi marido se gastó casi todos los jornales aquí, en copas. Retíreme la libreta, si quiere. ¡Maldito boliche!

—Pero yo...

La vecina ya no le oye. Creyéndose ofendida, sale apresuradamente de la casa, vomitando insultos contra el bolichero, el marido y la bebida.

El comerciante se queda mascando rabia. El viejo Fermín bebe de un trago la copa que tiene por delante y, como si regresara de un sueño, dice entre dientes:

—La bebida se ha hecho pa los hombres. Pa que se alegren, o pa que olviden.

Y vuelven a reinar el silencio y la quietud.

*

Al anochecer, cuando se encienden las luces y al trabajo se le caen los brazos, el boliche empieza a ser otro.

Poco a poco, comienzan a llegar los parroquianos. Son siempre los mismos; ocho o diez hombres que buscan allí alivio para su cansancio, alegría para su hastío, olvido para sus desesperanza...

Pronto se forman las ruedas de truco y la caña y el vino ponen calor en las conversaciones.

Cuando llega la hora de la cena, vienen los niños en busca de sus padres. Algunos olvidan su misión y se quedan mirando a los hombres con secreta envidia, haciendo esfuerzos por comprender la razón de sus risas. Hasta que la voz de flauta de la madre, que parte de la acera de enfrente, los arranca de allí.

Casi todos los parroquianos vuelven después de cenar. El boliche los llama. Es una tentación luminosa en la oscuridad del barrio miserable.

A veces la caña y la desesperación ponen un puñal en la mano de un hombre. Pero se logra siempre evitar la tragedia.

Sólo como un recuerdo que va disolviéndose en leyenda, se conserva una mancha de sangre cerca del mostrador; sangre del calavera Benito Peralta, a quien dió muerte uno de los dueños anteriores del boliche, el ñato Ibarra.

—Fué asunto de polleras, ¿no?

—Sí, la mujer de Ibarra era...

No hay más sangre en su historia.

La gente del barrio es pacífica y trabajadora. El boliche, identificado con ellos, no tiene el aire canallesco de otros boliches. Ni "monte". Ni taba. Ni radio. Es, simplemente, el club de los que no tienen club.

Más de una vez la desgracia del prójimo le ha descubierto el alma tierna y generosa, que no sospechan los que lo miran de lejos. Ternura sin alardes y casi sin palabras. Impulso generoso que no necesita el estímulo de la publicidad.

A veces una guitarra y un cantor salpican de sencilla poesía la prosa de sus noches.

Es el rengo Feliciano, con sus estilos camperos y sus risueñas interpretaciones.

Es Aurelio Peña, presencia y voz del arrabal.

O es "Machito", el hijo de Juan, el albañil, a quien mira todo el barrio como el seguro sucesor de Carlos Gardel.

El boliche desborda de gente esas noches. A los clientes habituales se unen los que no salen nunca si no es así, tironeados por la música y el canto. Las copas no descansan. Las risas y los aplausos cortan, como espadas, los comentarios.

Las vecinas traen sillas a la esquina y se sientan a escuchar.

Las muchachas pasean por la acera y echan furtivas miradas a la hoguera de alcohol y hombres que es el boliche.

La chiquellería, ávidos los ojos y los oídos, se sienta en el escalón de la puerta o se arracima en la reja de la ventana.

Son horas inolvidables que barren la espesa monotonía de la existencia.

Hasta que los cantores se van. Diríase que se llevan, prendida en la voz y en las cuerdas de la guitarra, la alegría del barrio. La pobre alegría de los pobres.

Los hombres empiezan a retirarse. Las vecinas, las muchachas y los muchachos desaparecen.

Sólo queda, al final, pegado al mostrador, ausente de todo, el viejo Fermín.

—Viejo — le dice el bolichero — váyase que quiero cerrar.

—¿Qué? ¡Ah!

Fermín se encamina lentamente hacia la puerta. Sale. Permanece indeciso, sin saber qué rumbo tomar.

Pasa a su lado una de las mujeres "del bajo" y lo envuelve en un perfume de caricias. Pero él ni siquiera la ve.

Se cierra la gran flor de luz del boliche.

Fermín se decide al fin. Con paso de hombre a quien nadie espera, se dirige hacia el río. No sabe por qué, quisiera detenerse... pero no puede. ¿Quién lo llama desde la sombra? ¿O es el viento?

En el revuelto mar de su conciencia alcanza a ver algo que le horroriza. Cierra los ojos... Pero se deja llevar por el misterio. Con la docilidad de un niño. Sabe que no puede escaparse.

Y sigue caminando. Sin voluntad. Sin memoria. Desasido del mundo...

Hasta que se disuelve en la tinta de la noche.

Manuel BENAVENTE.




(DIBUJO DE SIFREDI)

## Donación hecha al Municipio

# RETRATO DEL DOCTOR JULIAN ALVAREZ



El Centenario de la muerte del Dr. Julián Alvarez, Constituyente de 1830, jurisconsulto, periodista, y hombre de gobierno, ha dado oportunidad a que fuera recordada esta figura patricia, de acción destacada y nobles ideales. Adhiriéndose a esos homenajes públicos, la señora Manuela Nebel Alvarez de Herrera ha querido rendir el suyo, donando a la Intendencia Municipal de Montevideo, un retrato del ilustre hombre, pintado por artista anónimo, posiblemente italiano o francés, ejecutada la obra entre 1830 y 1843, atribuido equivocadamente al gran pintor compatriota Carlos M. Herrera, esposo de la generosa donante. Se trata de una obra pictórica de mérito artístico, tratado el retrato en forma conciente, y llevado a la tela con dibujo y colorido correcto.

Próximamente, en ceremonia especial, la señora Alvarez de Herrera hará entrega del cuadro al Intendente de Montevideo, ingeniero don Juan P. Fabini, quien le dará destino adecuado.

Cabe destacar la noble acción de la generosa señora, su desinterés en favor de la cultura pública, debiéndose ofrecer esa elevada actitud como ejemplarizadora. —



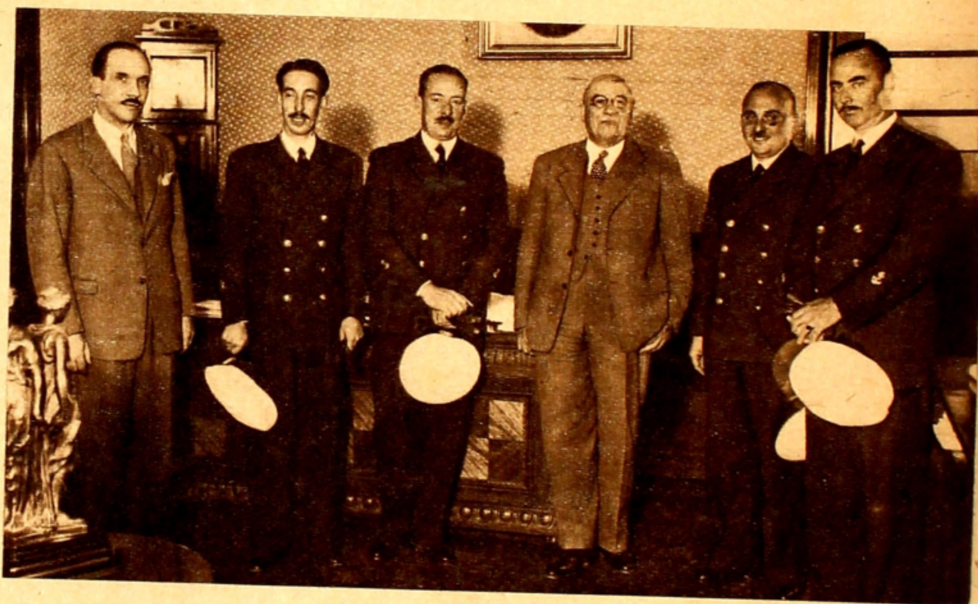
ESCUELA DE ARMAS Y SERVICIOS que dirige el coronel Omar Buzó. Ceremonia de clausura de cursos 1943. Los oficiales alumnos de la Escuela, se colocan con este acto en condiciones reglamentarias para el Pasaje de Grado, al de Capitán.






CEREMONIA de fin de curso en la Escuela Naval y entrega de premios a los aspirantes a guardia marina, asistiendo el Presidente de la República y autoridades militares y navales.





OFICIALES voluntarios de Marina, visitaron al Intendente de Montevideo, Ing. Don Juan P. Fabini



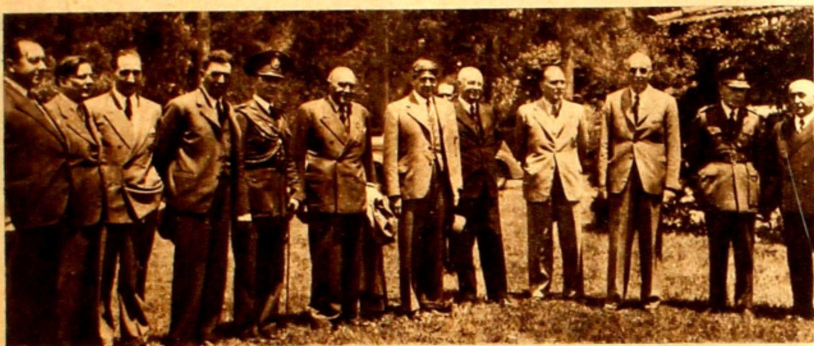


EL Dr. FERNANDEZ SALDAÑA en el acto de recibir el premio "Pablo Blanco Acevedo", en el Rectorado de la Universidad, obtenido en el certamen bienal instituído por la señora Rosina Pérez Butler de Blanco Acevedo, otorgado a la obra "Fichas para un Diccionario Biográfico Uruguayo" de la que es autor nuestro destacado colaborador. En el grabado aparecen el ganador del Concurso, acompañado por el Rector Dr. José P. Varela, el Secretario General Dr. Felipe Gil, el Tesorero, señor Américo Geranio y varios funcionarios.





**PROYECTO DE OBRAS** para el año 1944 ,expuesto por el Sr. Ministro de Obras Públicas, Don Tomás Berreta, al Presidente de la República, miembros del Poder Ejecutivo, legisladores, etc.



**EN AGUAS CORRIENTES**, el Presidente de la República, acompañado de sus ministros y otras personalidades invitadas especialmente, visitó las instalaciones de aguas corrientes en el Departamento de Canelones.

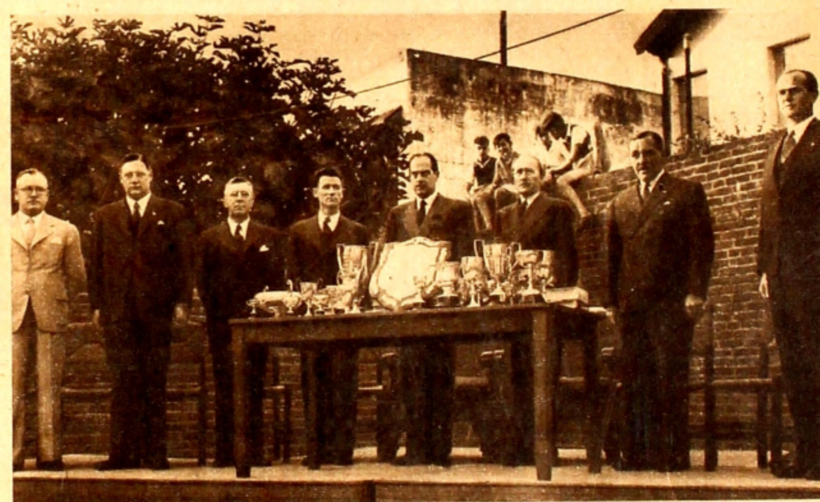


**ACTO DE FIN DE CURSO** en el Colegio Inglés. Vista del público y alumnos reunidos en la cancha de deportes, y del estrado que presidió la ceremonia,





**HOMENAJE** al Profesor Ernesto Quintela en el Museo de Anatomía de la Facultad de Medicina, tributado por los ex.alumnos que ingresaron a la Facultad en 1916.





**DELEGACION OLIMPICA** de nuestro basketball que realizó su excursión por Chile: de pie, Teperino, Felipe García, A. González Roig, vice presidente de la Federación de Valparaíso V. Fernández Ruíz, Mendiondo, J. Bachs, Amilcar Mesa, Martí y Ferreira. En la primera fila: B. Rodríguez, Bernasconi, Prat, Aníbal Mesa y Gómez Harley.

# CINE



## NACIDOS PARA EL CANTO

VIRGINIA WEIDLER Y RAY MCDONALD SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PRODUCCION MUSICAL QUE ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO.



## LA FINGIDA CENICIENTA

LANA TURNER Y ROBERT YOUNG ENCABEZAN EL REPARTO DE LA COMEDIA M. G. M. QUE BAJO LA DIRECCION DE WESLEY RUGGLES, EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.

Las días y las noches de París

# SWING, TERRIBLEMENTE SWING

VIENDOLOS pasar, uno se pregunta, ¿cómo es posible que en esta época trágica que vivimos se haya producido un tipo social semejante?; ¿cómo es posible que en este París, agobiado de sufrimientos, haya surgido una juventud así? Naturalmente, no hay respuesta. Por lo menos, no hay una respuesta explícita, lógica. Lo único que puede decirse es que el hombre es un animal curioso, cuyas reacciones, con frecuencia, son imprevistas y cuya observación, si a veces es repugnante, en cambio, a veces, divierte.

Observemos el "swing" sin hacer aspavientos, sin encolerizarnos, sin condenarlo ni aplaudirlo; observémoslo como lo que es: una reacción pintoresca de animal humano.

Hace mucho más de un año, el tipo "swing" apareció en París. Su característica principal es el traje. El perfecto muchacho "swing" va vestido como sigue: zapatos de suela muy gruesa, con preferencia, zapatos de gamuza; calcetines blancos o claros cuya caña se enrolla sobre el zapato y deja ver la pierna desnuda apenas el pantalón se levanta un poco; pantalón muy estrecho y tan corto que a veces deja el tobillo al descubierto; vestón largo, inmensamente largo, tanto que amenaza llegar a las rodillas, abierto atrás uno o dos veces; hombros caídos; cuello de camisa muy alto; corbata de nudo minúsculo; cabello muy largo, aplastado en las sienes y cruzado en bandas detrás del cráneo, sobre la frente alto copete rizado. El "swing" no lleva generalmente sombrero, pero si lo usa, será un sombrero negro de ala levantada y fileteada. Un paraguas en su funda, completa los atributos del verdadero y auténtico joven "swing".

La niña "swing" usa zapatos de suela gruesa de dos o tres pulgadas; falda por encima de la rodilla, d ecorte "sport"; cartera colgada al hombro, por una larga correa y cabellera peinada en alto copete sobre la frente. Este espécimen humano es conocido bajo el nombre de "swing" y también de "zazouzazou". ¿Por qué? Porque aman la música "swing" hasta el punto que en ningún momento pueden estar quietos y pasan el tiempo tarareando esa música, esbozando pasos de baile. Cuando se encuentran en la calle se saludan agitando el índice en el aire como se hace cuando se baila el "swing". En cuanto a lo de "zazou-zazou", he oído muchas explicaciones distintas. En realidad, parece que cuando se canturrea el "swing" se hace un sonido algo así como "zza... zza... zuu"... En fin, ¡vaya usted a saber!...

La edad del "swing" es generalmente tierna. Van entre los 18 y los 25, pero los hay también de 30 años. A veces, uno suele encontrar unos señores viejos, perfectamente "swings". Son ésos que han permanecido fieles a la moda de su juventud y que llevan pantalones estrechos, largos vestones y cuellos muy altos.

Niños y jóvenes "swings" se agrupan por las tardes en los mesones de los bares, hablando muy fuerte y canturreando sus aires de baile con el dedo en alto. En el café "Colisé" de Champ Elysées, por ejemplo, se pueden encontrar los más perfectos y curiosos ejemplares de ambos sexos y estudiar sus costumbres y sus hábitos. Yo me he pasado horas enteras contemplándolos y reflexionando. Debo confesar que el resultado de mis reflexiones ha sido escarando sus largos vestones llenos de bolsillos, en cambio me he sentido dominado por la más reconrosa envidia al ver sus copetes rizados sobre la frente. ¡Ah, qué no daría yo por ser "swing"... Los espejos del café, burlándose de mí, me muestran mi calvicie avanzada, como una materialización de la distancia que me separa de esa juventud.

No; mis reflexiones no me han llevado a descubrir las fuentes precisas del "swing" ni a penetrarme completamente de su psicología. Me pregunto. ¿Qué piensa esa juventud amontonada en el mesón del bar, canturreando con el dedo en alto o cambiando bromas estúpidas? ¿De dónde ha venido su manera de vestirse? ¿Corresponde a un estado de espíritu, a un orden intelectual esa manera de comportarse?

Otros más sagaces que yo, han creido descubrir el misterio: han sido los periodistas. Un diario dió la alarma y todos los otros le siguierón. El periódico nazista "La Gerbe", dirigido por A. de Chateaubriant, publicó un largo reportaje en tres o cuatro de sus números. De todos lados se alzaron voces para condenar los "zazou-zazou". París no habló más que de ellos durante largo tiempo y las opiniones se dividieron, aunque la mayor parte estaba contra la juventud de copete y de suela gruesa. Se dice, en efecto, que los "swing" son "gaullistas", que su manera de vestirse, imitando la moda inglesa, es una manifestación de simpatía hacia los anglo-sajones. Se agrega que son una vergüenza para la juventud francesa y una mancha para la "France nouvelle". Finalmente se les acusa de hacer el "mercado negro".

En un principio los "swings" parecieron encantados de esta propaganda; continuaron agrupándose en los mesones de los bares y paseándose bulliciosamente por los boulevares. Pero los artículos subieron de tono. Ni un solo periodista escribió una línea de buen humor. Al contrario, se pidió para ellos el correccional, la prisión, el trabajo forzado y se aconsejó a la "juventud sana" la "acción directa" contra los "swings". Los diarios escribieron claramente: "Hay que cortarles el copete y darles patadas en el trasero".

Tan amable consejo no cayó en saco roto. La juventud del Partido Popular Francés, de Doriot tomó la cosa a lo serio y un buen domingo de sol, cuando la terraza de un café de la plaza Víctor Hugo estaba atiborrada por la flor y nata del "swing", los camisas azules de Doriot hicieron su aparición. La batalla se trabó en el acto con tanta rabia como una batalla del frente del Este. Hubo heridos de cierta gravedad y cuando la policía llegó pudo comprobar que los "zazou-zazou", no obstante sus largos vestones y sus altos cuellos, habían defendido con éxito sus copetes. Los jóvenes de Doriot no salieron indemnes del combate.

Estas batallas de la plaza Víctor Hugo se repitieron durante varios domingos para regocijo de los espectadores. Los "swings" defendieron valientemente sus cabelleras rizadas y ningún copete cayó por tierra. Por último, los "doriotistas" abandonaron la partida.

Pero el calvario de los "zazou-zazou" no terminó allí. La ley del trabajo obligatorio dictada por Laval y la acusasión de hacer el mercado negro, han echado sobre ellos la policía. Muchas batidas en los bares y cafés han hecho desaparecer centenares de "zazou-zazou". Unos han partido a trabajar al campo, otros a Alemania, otros han considerado más prudente quedarse en casa o renunciar a la vestimenta swing. Sin embargo, no se crea que han desaparecido. Nada de eso. En ciertos sitios, siguen floreciendo como en sus días de mayor auge y aún en las terrazas de la plaza Víctor Hugo como en el bar del "Colisé" se encuentran muchos y magníficos ejemplares de ambos sexos.

¿Hacen los "swings", en realidad el mercado negro? Parece que sí. Por lo menos, una buena parte de ellos conoce los misterios de las combinaciones sobre las cuales está fundado hoy todo el abastecimiento de París. Así se explica que en estos momentos, cuando un traje de hombre vale 15.000 francos y un paquete de cigarrillos 160 francos, los "zazou-zazou" tengan ricos guardarropas y enrarezcan el aire de las "boites" con el humo de sus tabacos.

Yo los contemplo siempre con curiosidad, tratando de comprender los resortes que los mueven. ¿Son nada más que jóvenes ridículos o hay en su actitud un sentido político? Lo ignoro. Un amigo me dice:

En Francia ya hemos tenido algo parecido, los "Incroyables", bajo el Directorio, que se vestían y hablaban de una manera afectada, suprimiendo las "r" y diciendo a cada paso: **"C'est incoyable".**

Otro amigo me asegura que los "swings" son algo así como una continuación de los "dandies" que, bajo Luis Felipe representaban en Francia la influencia inglesa.

A mí me parece que es ir un poco lejos. El dandysmo correspondía a cierta tonalidad espiritual, a cierta posición mental, en el mundo. La insolencia del dandy, su sentido, que podríamos llamar "satánico", de la vida, su refinamiento, no son ni siquiera rozados desde lejos por esta juventud "swing" que hace cabriolas con el dedo en el aire y que cambia bromas estúpidas. El conde D'Orsay, Eugene Sue o los otros dandies de Luis Felipe no se continúan, ciertamente, en estos muchachos que beben voluptuosamente licores falsificados. Si éstos quieren manifestar su simpatía por los ingleses imitando su manera de vestir, cosa que también hacían los dandies, hay que confesar que los anglófilos bajo Felipe Petain no pueden compararse a los que existían bajo Luis Felipe.

Gente que no cree en la continuidad de la historia, explica el origen de los "swings" en la boga de la música y de la danza swing.

Los diarios, las revistas, los chansonniers, todo el mundo comenta los swing, todo el mundo habla de ellos, ya sea para condenarlos o para manifestarles simpatía. Hay una enormidad de canciones que narran las aventuras de los "zazou-zazou" y que se burlan con una espiritualidad bien francesa.

Así París, a pesar de sus desgracias, a pesar de su pobreza, a pesar de sus lágrimas, canta una canción de moda cuyo retrán dice:

Elle etait swing, swing swing,
terriblemente swing, swing, swing...

**Salvador REYES.**

# Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

LA JOYA MISTERIOSA






























# Casa Soler

## Sección Señoras

# ARTICULOS para PLAYAS



JARDINERO en cuadrillé de algodón americano $ 7.20

BLUSA en tela de hilo colores fuertes $ 2.80
PANTALON en cuadrillé de algodón americano $ 6.20

VESTIDO de playa en telas de algodón, dibujos marinos $ 5.80



TRAJE de baño en piqué estampado $ 4.80

TRAJE de baño en tela de hilo y goma Lastex $ 4.80



JARDINERO en brin sanforizado $ 5.20



TRAJE de baño en tela americana y goma Lastex $ 4.20



TRAJE de baño en malla de lana super calidad $ 6.50



TRAJE de baño en tela y goma Lastex $ 3.50

TRAJE de baño en punto de lana $ 5.50



CHAQUETA en tela de algodón colores fuertes $ 4.80
PANTALON haciendo juego $ 5.90

VESTIDO de playa en tela de algodón Brasilera dibujos regionales $ 6.50

## EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"